

Francis A. Schaeffer

25

**ESTUDIOS
BIBLICOS
BASICOS**



EDICIONES EVANGELICAS EUROPEAS

Barcelona - 1972

INDICE

I. DIOS

1. El Dios de la Biblia 11
2. La Creación 17

II. LA RELACION DE DIOS CON EL HOMBRE

3. Dios y el hombre
(El pecado del hombre) 21
4. La Gracia de Dios (A) 25
5. La Gracia de Dios (B) 27
6. Las profecías del Antiguo Testamento sobre el Mesías venidero 31
7. Cristo el Mediador; su Persona 37
8. Cristo el Mediador; su obra como Profeta. 42
9. Cristo el Mediador; su obra como Sacerdote 45
10. Cristo el Mediador; su obra como Rey 49
11. La humillación y exaltación de Cristo 54

III. LA SALVACION

12. La salvación, ¿cómo se obtiene? 59
13. La justificación 62
14. La nueva relación: La adopción 65

| | | |
|-----|--|----|
| 15. | La nueva relación: Identificados y unidos con Dios Hijo | 68 |
| 16. | La nueva relación: El Espíritu Santo mora en el cristiano | 74 |
| 17. | La nueva relación: La hermandad de los creyentes | 77 |
| 18. | Nunca más perdidos | 83 |
| 19. | La santificación (A) | 86 |
| 20. | La santificación (B) | 90 |
| 21. | La santificación (C) | 94 |
| 22. | La glorificación, en el momento de la muerte | 96 |
| 23. | La glorificación, en el momento de la re- surrección | 98 |

IV. LAS COSAS FUTURAS

| | | |
|-----|--|-----|
| 24. | El mundo y el Pueblo de Dios | 101 |
| 25. | Los perdidos | 105 |

INTRODUCCION

Estos 25 ESTUDIOS BIBLICOS BASICOS han sido escritos con el propósito de dar una comprensión clara de *todo el sistema* de enseñanza que se nos ofrece en la Biblia. Muy a menudo, cuando alguien empieza a leer la Biblia por primera vez no acierta a discernir la relación que hay entre todas sus partes; dado que una de las cosas maravillosas de la Biblia es su unidad, constituye una verdadera pérdida el emprender su estudio sin tener en cuenta dicha unidad.

Aún más: cada lección debería estudiarse teniendo en mente el Índice completo, es decir, su contexto. Así cada estudio podría ser apreciado dentro de la relación que guarda con la totalidad de la enseñanza bíblica.

Una advertencia: estos 25 ESTUDIOS BIBLICOS BASICOS no se han escrito para ser leídos como un libro. De haber sido ésta nuestra intención hubiéramos pormenorizado más los detalles. Estos ESTUDIOS son para guiar en la profundización del texto sagrado; son lecciones no para ser leídas simplemente, sino para ser seguidas como un verdadero estudio de la Biblia. Esto significa que cualquiera que empieza a usar estas lecciones debe tener, al mismo tiempo, un ejemplar de toda la Sagrada Escritura, es decir: del Antiguo y el Nuevo Testamento que constituyen la Biblia.

Hemos visto, por experiencia, que el mejor método para usar estos ESTUDIOS consiste en leer, primeramente, cada versículo bíblico indicado en la misma Biblia. *Luego*, leer lo que comentamos sobre ese versículo. Debe tenerse en cuenta que estos comentarios no son ofrecidos como una explicación completa de cada uno de los textos, sino más bien como puntos de reflexión sobre alguna, o algunas, de las enseñanzas que se desprenden del pasaje bíblico y que guardan relación con el tema de la lección concreta. Por ejemplo, la primera referencia bíblica que se da, Efesios 1:4, tiene muchas otras cosas importantes que decirnos y que no mencionamos nosotros en el comentario breve que sigue; llamamos la atención sobre una de las cosas que Efesios 1:4 enseña, que Dios, siendo un Ser personal, *piensa* y *planea*. De manera que, cada versículo debería ser leído y meditado a la luz del comentario que sigue únicamente en relación con el intento pedagógico de la lección en que aparece, nunca como una afirmación aislada. Es a la luz de la totalidad del tema de esa lección, y aún más: a la luz de la corriente que unifica toda la enseñanza bíblica, que habría de leer estas lecciones. La Biblia no es un montón de textos sin conexión, es una unidad. Y tiene un contenido que puede ser estudiado, de la misma manera que se estudian otros libros.

Si la estudiamos teniendo en cuenta lo dicho, la Biblia nos mostrará cuántas cosas tiene que decir en respuesta a las inquietudes y preguntas que agitan a los hombres de nuestra generación, muy especialmente las que inquietan por el sentido y el propósito de la vida. Porque la Biblia nos dice qué es el hombre, cuál es su naturaleza, de dónde derivan sus problemas fundamentales y la solución que Dios tiene para estos problemas, tanto en su proyección terrena como eterna.

Otro consejo que desearía dar es que cada vez que abrimos la Biblia y nos servimos de estos ESTUDIOS como un auxiliar y una guía en nuestro aprendizaje de la Palabra de Dios, habláramos con el Señor para pedirle que El mismo nos dé entendimiento y use la Biblia y el estudio conjuntamente para nuestro enriquecimiento. Si la Providencia hace llegar estos ESTUDIOS hasta las manos de alguien que ni siquiera cree en Dios, yo le aconsejaría que, en la quietud de su habitación, se atreviera a exclamar: «¡Oh, Dios! Si hay un Dios, quiero saber acerca de tu existencia; te pido por lo tanto que me hagas desear el inclinarme delante de ti, si verdaderamente existes y que me hables por tu Palabra.»

FRANCIS A. SCHAEFFER

I DIOS

I. EL DIOS DE LA BIBLIA

El Dios de la Biblia es Personal.

Efesios 1:4

Observen aquí que Dios tiene un plan y que, por consiguiente, *El piensa*.

Génesis 1:1

Dios no sólo piensa sino que *actúa*.

Juan 3:16

Dios no sólo piensa y actúa, *El siente* porque ama. El amor es una emoción.

Así, el verdadero Dios es un Ser personal; piensa, actúa y siente, que son las tres características distintivas de la personalidad. No se trata de una fuerza impersonal ni de una substancia que todo lo incluye. Es un ser personal: es decir, cuando nos habla dice «Yo», y nosotros podemos contestarle «Tú».

Deuteronomio 6:4

El Antiguo Testamento enseña que sólo hay un Dios.

Santiago 2:19

El Nuevo Testamento también enseña que sólo hay un Dios.

Pero la Biblia enseña asimismo que este único Dios existe en Tres Personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Génesis 1:1

La palabra empleada para Dios figura aquí en plural, en el hebreo original. Los judíos dicen que este plural es el «plural de majestad». Pero la mejor explicación es que ya en el primer versículo de la Biblia se nos insinúa la Trinidad. Esto resulta claro, especialmente, en el pasaje siguiente.

Génesis 1:26

«Hagamos». Aquí se muestra claramente que hay más de una persona en la Divinidad. Véase Génesis 11:7.

Génesis 16:7, 13

El Ángel del Señor se apareció a Agar; pero ella se dio cuenta de que era más que un ángel creado; era Dios. Cuando estudiamos todos los pasajes del Antiguo Testamento que hablan del Ángel del Señor, se hace evidente que El es la segunda Persona de la Trinidad, la que más adelante vino a

(1) El Antiguo Testamento establece una diferencia entre «el Ángel de Jehová» (o, más literalmente, «el enviado de Jehová») y «un ángel (cualquiera) del Señor». (N. del E.)

la tierra como Jesucristo (1). La segunda Persona de la Trinidad es una Persona diferente de la primera Persona, pero ambas son Dios.

Isaías 44:6

Se nombran aquí dos Personas de la Divinidad: «El Señor, Rey de Israel» y «su Redentor, el Señor de los Ejércitos». Por supuesto, el Redentor es Cristo. Pero tanto el Redentor como el Rey son un mismo y único Jehová, el Señor. Véase también Isaías 6:8.

Isaías 48:16

Así como al pasaje anterior mostró que la primera y segunda Personas de la Trinidad son diferentes, este pasaje demuestra que hay otra persona en la Trinidad llamada «el Espíritu».

Isaías 63:9, 10

Así como el pasaje anterior mostró que la primera y tercera Personas de la Trinidad son diferentes, este pasaje demuestra que la segunda (el Ángel del Señor) y la tercera Persona son diferentes entre sí.

Mateo 3:16, 17

Este es el más claro de todos los pasajes. Cada una de las tres Personas se muestra claramente aquí.

Lean también Mateo 28:19, Juan 15:26 y 1.^a Pedro 1:2.

Mateo 9:2-7

Jesucristo asume el poder de perdonar pecados como su derecho lógico, demostrando así que El es Dios.

Mateo 18:20

Jesús dice que El está en todas partes al mismo tiempo, demostrando así que El es Dios.

Mateo 28:20

Así como Jesús se halla en todos los espacios, así existe también a través de todos los tiempos.

Juan 1:1-3

La palabra griega traducida por el vocablo «Verbo» o «Palabra», es otro nombre dado a Cristo. Estos versículos nos dicen que El, Jesucristo, es Dios y que hizo todas las cosas y revela al Padre.

Juan 5:22

Jesucristo será Juez de toda la humanidad; sólo Dios podría hacer esto.

Juan 8:58

Jesús dijo que El vivía ya antes de los tiempos de Abraham; Abraham vivió 2.000 años antes que Jesús naciera de María. Como Dios, Jesucristo es eterno.

Juan 17:5

Jesús dijo que El vivía con el Padre antes que el mundo fuera hecho. Otra afirmación de su preexistencia eterna, atributo que sólo a Dios corresponde.

2 Corintios 5:10

Aquí, nuevamente, se nos dice que Cristo juzgará a todo el mundo.

1 Timoteo 3:16

Fue Cristo quien vino «hecho carne» y aquí es llamado Dios. Lean Juan 1:14.

Tito 2:13

Aquí, nuevamente, Jesús es llamado definitivamente DIOS.

ASI PUES, LA SEGUNDA PERSONA DE LA TRINIDAD NO SOLO ES DISTINTA DE LA PRIMERA PERSONA, SINO QUE ES, CON ELLA, IGUALMENTE DIOS.

Lucas 12:10, 12

Pensemos ahora en la tercera Persona de la Trinidad. Estos dos versículos muestran que es Dios y también que es una Persona tanto como lo son el Padre y el Hijo.

Juan 15:26

Se dice, nuevamente, aquí, que el Espíritu hace algo que sólo una Persona puede hacer.

Juan 16:7-14

El Espíritu (el Consolador) es diferente de la segunda Persona y, nuevamente, se nos dice que hace cosas que sólo una Persona puede hacer.

Hechos 8:29

Sólo una Persona puede hablar.

Hechos 13:2

El Espíritu Santo es una Persona.

Hechos 15:28

El Espíritu Santo es una Persona.

Hechos 16:6, 7

El Espíritu Santo es una Persona.

Efesios 4:30

Los pasajes anteriores demuestran que el Espíritu Santo *piensa y actúa*; este pasaje demuestra que El también *siente*.

2 Pedro 1:21

El Espíritu Santo es una Persona. El es la Persona de la Trinidad que nos dio la Biblia, pues inspiró a los autores humanos que escogió para que la escribieran.

Es fundamental y básico, para nuestra Fe Cristiana, el tener presente, claramente, los hechos que conciernen a la Trinidad.

2 Corintios 13:14

La obra de cada una de las tres Personas es importante para nosotros (2); Jesús murió para salvarnos; Dios Padre nos lleva hacia El y nos ama, y el Espíritu Santo se relaciona con nosotros.

(2) «Nuestras mentes finitas no pueden captar lo infinito. Si sabemos que Dios es Uno y Trino al mismo tiempo, lo sabemos, no como resultado de nuestra investigación, sino por revelación; por el testimonio de la Sagrada Escritura, Palabra de Dios. De otra manera, nada sabríamos. Nos toca a nosotros, no sondear el misterio, sino adorarlo. Adorar a Dios, el *Padre* que se apiadó de nosotros; que bajó hasta nosotros en la persona del *Hijo*, el cual sufrió por nosotros; y permanece en nuestros corazones por el *Espíritu Santo*. Dios por nosotros (el Padre); Dios con nosotros (el Hijo) y Dios en nosotros (el Espíritu Santo). «Dios sobre todos (Padre), Dios por todos (Hijo), Dios en todos los creyentes (Espíritu Santo)» (Efesios 4:6). *EL ABC DEL EVANGELIO*, publicado por Ediciones Evangélicas Europeas, Barcelona, 1967, págs. 39 y 40.

Cf. también: *ASI DICE JEHOVA, TU REDENTOR*, Ediciones Evangélicas Europeas, Barcelona, 1971.

Apocalipsis 1:17-18

Es porque Jesús es Dios que podemos estar seguros de que, después de tomarlo como nuestro Salvador, iremos al cielo. El es Alpha y Omega, el primero y el último; El es Dios.

Romanos 8:14, 26, 27, 11

El Espíritu Santo es una Persona y es El quien guía al cristiano y ruega por él cuando no sabe qué pedir para sí mismo. Es el Espíritu Santo quien nos comunica las cosas de Dios.

2. LA CREACION

En nuestro último estudio bíblico vimos que la Biblia presenta a Dios como un Dios único pero en tres Personas. Nadie adora verdaderamente al Dios de los cristianos a menos que le adore como un solo Dios existente en tres Personas.

De la misma manera, nadie adora al Dios de los cristianos como debiera a menos que Dios sea considerado soberano.

Cuando hablamos de la soberanía de Dios, dos pensamientos aparecen en la mente: primero su obra de Creación y segundo su Providencia. Cuando hablamos de la Providencia de Dios, nos referimos a su intervención en el mundo, actualmente, preservando y sosteniendo lo creado.

El estudio que sigue trata de la enseñanza de la Biblia sobre la *Creación*:

Efesios 1:11

Dios creó todas las cosas por su propia y libre voluntad. El no tenía que crear por obligación. Antes de la Creación el Dios Trino y Uno era com-

pleto. No creó porque tenía que hacerlo; creó porque deseaba hacerlo, libre y soberanamente.

Apocalipsis 4:11

¿Por qué creó Dios, o en otras palabras, cuál fue el propósito de su creación? La Biblia nos enseña que Dios creó para su propia gloria. Este es el fin de la Creación. Sin embargo, esas cosas que realmente son para la gloria de Dios son también para el mayor bien del cristiano.

Colosenses 1:16-17

Antes que Dios creara, sólo existía El.

Salmo 33:9

Dios creó de la nada. No tuvo que trabajar. Creó por «fiat». Habló y fue.

Génesis 1:1

Dios creó la materia. El verbo «crear» en Génesis 1:1, en la forma especial en que se le utiliza aquí, significa crear de la nada. Dios creó la materia de la nada. No dio forma a materia preexistente sino que le dio el ser.

Nehemías 9:6

Este versículo trata sobre la creación de los «Ejércitos» por Dios. El texto ciertamente se refiere a los ejércitos angélicos. Este y otros pasajes muestran que Dios no sólo creó el universo sino a los ángeles. «Ejércitos» podría traducirse por «huestes», así: «El Señor de las huestes espirituales.»

Génesis 2:7

Dios no sólo creó a los ángeles. El creó el alma del hombre. Por lo tanto, Dios trajo a la existencia seres espirituales, hombres y ángeles, como lo ha-

bía hecho con la materia. No son una prolongación de Dios mismo; ni parte de El. De la nada los creó.

Génesis 1:31

Después que Dios hubo creado todas las cosas vio que era bueno. Tanto la materia como el espíritu eran buenos, tal como habían sido hechos originalmente. No eran sólo buenos para el juicio relativo del hombre sino para el juicio absoluto de Dios.

Si Dios, pues, nos creó, tenemos la responsabilidad de obedecerle.

LA RELACION DE DIOS CON EL HOMBRE

3. DIOS Y EL HOMBRE

En este estudio comenzamos considerando lo que la Biblia nos dice de la relación entre Dios y el hombre.

Génesis 2:7

En este versículo se nos dice que Dios formó el cuerpo del hombre del polvo de la tierra. Empero, el hombre es más que un mero cuerpo. Dios le dio también un espíritu inteligente y una voluntad moral. Si Dios nos hizo, entonces tenemos la responsabilidad de obedecerle.

Génesis 1:26

El hombre fue hecho a imagen de Dios. En esto radica la gloria del hombre y esto es lo que le diferencia de todos los otros seres vivientes. ¿Qué significa que el hombre sea hecho a imagen de Dios? Entre otras cosas significa ciertamente esto: Primero, que el hombre es un ser moral.

Ello significa que puede hacer elecciones morales. Segundo, el hombre es racional. Esto significa que puede pensar. También quiere decir que el hombre es creador: en todas partes los hombres han hecho obras de arte. Es también la razón que explica por qué el hombre ama.

Génesis 1:31

Tal como Dios lo hizo, el hombre era bueno, tanto en cuerpo como en alma.

Génesis 3:8

Observen la primera fase en este versículo. Se muestra aquí al hombre en perfecta armonía con Dios, de manera que Dios y el hombre podían caminar juntos al aire del día. Estando en armonía con Dios, estaba también en completa armonía con su esposa, con la naturaleza y consigo mismo. No había lugar para personalidad desdoblada o esquizofrénica en el hombre, según había sido hecho originalmente. Tal como el hombre fue creado, tenía poder para amar y obedecer a Dios; pero siendo un agente libre, podía también transgredir la voluntad divina.

Génesis 2:16, 17

En este versículo Dios cita la condición puesta al hombre para poder continuar la comunión con Dios. La condición es simple: el hombre deberá demostrar el amor a Dios obedeciéndole. Si el hombre desobedece a Dios, el resultado será la muerte. Es decir: más que la muerte física; la muerte espiritual aparecerá inmediatamente. La muerte física es aquella de la que nosotros hablamos como la «muerte». La muerte eterna viene por el Juicio de Dios. El deber del hombre es afrontar

la elección entre la obediencia y la desobediencia. ¿Qué bendiciones otorgó Dios al hombre al crearlo? Hagamos un bosquejo de las mismas:

- a) Fue hecho a imagen de Dios y por lo tanto era santo (Génesis 1:26).
- b) Tenía constante comunión con Dios (Génesis 3:8a).
- c) El ambiente que le rodeaba era perfecto (Génesis 2:8).
- d) Tuvo libre elección, con poder para obedecer o poder para transgredir (Génesis 2:16, 17).
- e) La prueba fue de lo más simple, estando claramente establecidos el mandato y la penalidad (Génesis 2:16, 17).

Génesis 3:1-19

Adán y Eva voluntariamente eligieron desobedecer a Dios.

Génesis 3:7

Al tratar de cubrirse con la obra de sus propias manos, demostraron que la culpa había caído sobre ellos. La desnudez del cuerpo no era más que símbolo de la desnudez del alma.

Génesis 3:24

Perdieron la comunión con Dios y fueron arrojados del Jardín. Tanto el cuerpo como el alma sintieron los efectos del pecado.

Génesis 3:17-18

El universo entero es ahora anormal. No es como Dios lo hizo. Cambió por causa del pecado del hombre.

Romanos 5:12, 15, 17

Desde la caída de Adán, todos los hombres son pecadores. Cada vez que miramos el cuerpo corrupto de uno que ha muerto, ello debería probarnos que el hombre es un pecador.

Salmo 51:5

Somos pecadores. No hay justo, ni aun uno.

Isaías 53:6

Somos pecadores. No hay justo, ni aun uno.

Jeremías 17:9

Somos pecadores. No hay justo, ni aun uno.

Juan 8:44

Somos pecadores. No hay justo, ni aun uno.

Romanos 3:10-12

Somos pecadores. No hay justo, ni aun uno.

Gálatas 3:10

Somos pecadores. No hay justo, ni aun uno.

Los dos versículos siguientes nos indican que aun esos que ahora son cristianos, fueron «hijos de la ira» antes de aceptar a Cristo como su Salvador:

Efesios 2:2-3

«Hijos de desobediencia» e «hijos de ira».

Colosenses 1:21

«Extraños y enemigos» de Dios.

Sería conveniente cerrar nuestra consideración sobre el hecho de que cada uno de nosotros, personalmente, ha pecado a la vista de Dios, con 1 Juan 1:10.

En conclusión, Dios hizo al hombre. El cuerpo y el alma del hombre eran buenos. El hombre tenía libre albedrío mediante el cual podía demostrar su amor a Dios por la obediencia. El hombre tenía comunión continua con Dios, se hallaba en un perfecto medio ambiente espiritual. Se le dio una prueba simple para que pudiera demostrar su amor y obediencia. Adán y Eva pecaron. Desde entonces todos los hombres, tú y yo, hemos pecado personalmente.

Juan 3:18, 36

Habiendo pecado, nos encontramos bajo la ira de Dios, bajo su condenación *ahora*.

4 LA GRACIA DE DIOS (A)

Romanos 6:23

La primera parte de este versículo nos dice que cada uno de nosotros ha ganado una sola cosa de la mano de Dios, y ello es la muerte. En lo que respecta a la *Santidad y Justicia* de Dios, El no nos debe nada sino la muerte. El nos hizo y hemos pecado. Pero la última parte de este versículo nos dice que, a pesar de esto, debido a su *amor*, Dios nos ha brindado un camino para acercarnos a El. No es porque Dios nos lo debe; es una dádiva, fruto de Su amor. A Adán y Eva se les dio un medio de obrar que de haber tenido éxito hubiera podido agradar a Dios. Pero todos hemos pecado y por lo tanto esta nueva forma de acercamiento que Dios nos brinda no puede estar basada en obras sino en la gracia de Dios.

Juan 3:15, 16

Aquí vemos al Dios Trino y Uno con sus brazos abiertos diciéndonos que, aun cuando somos peca-

dores, hay un camino que El ha provisto a través del cual «todo aquel» que quiera puede venir.

Filipenses 2:7, 8

¿Cómo puede el santo Dios decir «todo aquel» que quiera a los pecadores? Dios no puede simplemente pasar por alto nuestro pecado, porque El es santo. Podemos llegar a través de la gracia, pues Cristo trabajó para nosotros, aun hasta su muerte, sobre la cruz. Véase también Rom. 3:24-26.

Juan 3:15

Es una dádiva que se nos ofrece pero sólo sobre la base de la obra perfecta de Cristo.

Juan 17:4

Es una dádiva que se nos ofrece pero sólo sobre la base de la obra perfecta de Cristo.

1 Pedro 1:18, 19

Somos comprados a un precio infinito.

Juan 6:29

Cristo tuvo que obrar, pero dado que su obra fue perfecta, podemos ahora acercarnos a Dios sencillamente, por la fe, sin obras.

Juan 3:15, 16

La promesa de Dios es clara: si aceptamos a Jesús como nuestro Salvador, entonces sobre la base de la obra acabada de Cristo (de la que sólo tomamos posesión por la fe) tenemos de Dios la promesa de una vida eterna.

Juan 3:18, 36

El castigo decretado por Dios también es claro. Dado que somos pecadores, *estamos ya* bajo la

condenación y la ira de Dios. Si rechazamos la dádiva del Señor, si no aceptamos a Cristo como nuestro Salvador, seguimos bajo la condenación y la ira de Dios.

Hebreos 2:3

A Adán se le ordenó obedecer a Dios y pecó. Nosotros todos hemos pecado. Por lo tanto, hemos ganado la muerte espiritual, la física y finalmente la eterna. Ahora, Dios, en su amor, nos ha dado otra oportunidad. Esta no es por obra sino de gracia, de la que podemos participar si aceptamos su dádiva. Si recibimos a Cristo como nuestro Salvador, confiamos sólo en El para nuestra salvación; si creemos en El, aceptamos su obra, reconocemos su muerte por nosotros y entonces tenemos vida eterna. Si rechazamos la provisión amorosa de Dios, quedamos donde estamos: bajo la condenación y la ira de Dios.

5. LA GRACIA DE DIOS (B)

Génesis 3:3-15, 21

En cuanto el hombre pecó, Dios prometió la venida del Salvador. Hizo esto en palabras del versículo 15 y mediante ilustraciones en el 21. Después de haber pecado, el hombre trató de cubrirse con obras de sus propias manos (versículo 7). Dios quitó aquello mediante lo cual el hombre trató de cubrirse con sus propias obras y proveyó un abrigo de pieles. Para hacer esto, hubo que sacrificar un animal, con lo que se nos dio una figura directa de que el camino por el cual el hombre habría de ir a Dios, ahora que había pecado, no sería por las obras de su propia virtud, sino por lo que Dios proveería mediante la muerte del Mesías venidero.

Génesis 4:3-5

Indudablemente, Dios dijo a Adán y Eva cómo El quería que adorasen en el futuro, mediante la presentación de un cordero como figura del Mesías que vendría. Abel hizo esto; Caín trató de llegar sobre la base de sus obras. Las gentes antes de Cristo fueron enseñadas a esperar el Mesías que había de venir; debían poner su fe individual y personal en El.

Génesis 12:1-3

La promesa hecha a Abraham, 2.000 años antes de la venida de Cristo, era doble: nacional pero también personal. Las promesas nacionales eran para los judíos; las promesas espirituales eran y son para todos aquellos que estén en buena relación con el Mesías prometido. Este Mesías sería, humanamente, uno de los descendientes de Abraham.

Génesis 22:1-18

Aquí tenemos un vivo cuadro tipológico del Mesías venidero y su obra sustitutoria. Los Santos del Antiguo Testamento tenían un concepto mucho más claro de la obra de Cristo del que generalmente nosotros les atribuimos (Hebreos 11). El v. 14 une los acontecimientos de este capítulo —ocurridos 2.000 años antes de Cristo— con la futura muerte del Señor dos mil años después. La localidad geográfica mencionada aquí es el lugar donde luego se asentaría Jerusalén, escenario de la muerte de Jesucristo. Compárese el vers. 2 con 2.^a Crónicas 3:1.

Exodo 20:24

Después que se dieron los Diez Mandamientos, Dios proveyó inmediatamente un camino para

acercarse. El cuando estos Mandamientos fueran violados. La construcción del altar anticipaba el hecho de la obra del Mesías que vendría y moriría por nosotros. Ningún hombre ha guardado jamás los Diez Mandamientos perfectamente. Todos, pues, necesitamos la salvación.

Isaías 53

700 años antes de Cristo los judíos fueron informados explícitamente de lo concerniente a la obra del Mesías venidero. Incidentalmente, todo el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento era la figura de la obra del Mesías venidero, de que el Mesías vendría y moriría por nosotros.

Lucas 2:25-32, 36-38

El Mesías nació según estaba profetizado, y cuando, siendo niño, fue llevado al Templo, Simeón le reconoció como el Mesías profetizado por el Antiguo Testamento. Había un pequeño grupo en esos días que tenía su fe personal fijada en el Mesías venidero. Cuando Jesús apareció, éstos le reconocieron y le aceptaron como tal.

Observen que Ana no sólo aceptó a Jesús como el Mesías, a quien ella había estado esperando con ansia durante toda la vida, sino que inmediatamente fue a informar a otros en Jerusalén, quienes también tenían su fe personal fijada en el Mesías venidero.

Romanos 4:1-3

Declárase específicamente que Abraham, 2.000 años antes de Cristo, fue salvado exactamente como nosotros somos salvados por la fe, sin obras.

Romanos 4:6-8

Dice aquí que David también (1.000 años antes de Cristo) fue salvado como nosotros somos salvados por la fe, sin obras. En el tiempo de David conocían bien los Diez Mandamientos dados por intermedio de Moisés 500 años antes; sin embargo, se dice claramente que David fue salvado no por obras sino por la fe. Ningún hombre ha sido salvado jamás por sus obras. La Ley nos condena siempre porque exige más de lo que nuestras obras pueden realizar.

Romanos 4:10, 11

Después que Abraham hubo sido salvado por la fe, fue circuncidado. La circuncisión no le salvó; fue meramente un signo externo del hecho de que él ya había sido aceptado por Dios sólo por la fe.

Romanos 4:20, 22-25

Abraham fue aceptado por Dios por su fe. Así sucede también con nosotros.

Gálatas 3:13, 14

Mediante la fe, Abraham y nosotros, cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador, recibimos la misma bendición de Dios.

Gálatas 3:24

Si todo esto es verídico, ¿de qué sirve entonces la Ley de Dios: los Diez Mandamientos y otros mandatos eternos dados por Dios en el Antiguo y Nuevo Testamento? Dios quiere mostrarnos, por la Ley, que somos pecadores para que así veamos nuestra necesidad de aceptar a Cristo como Salvador.

Hebreos 11:1-12:2

Se da una larga lista de algunos que en el Antiguo Testamento tuvieron fe en Dios, y a nosotros, que tenemos estos ejemplos, se nos indica también tener la misma fe en Dios, mediante la aceptación de Cristo como nuestro Salvador.

Así, a través de las edades, antes de Cristo e igualmente después de Cristo, hay sólo un camino de salvación. Todos los hombres han pecado; la salvación sólo llega por la fe; sobre la base de la obra acabada de Cristo en favor nuestro.

6 LAS PROFECIAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO SOBRE EL MESIAS VENIDERO

Después que Cristo resucitó de entre los muertos, se encontró con un número de discípulos en el camino de Emaús, pero no le reconocieron. Se nos dice que antes que El se diera a conocer a ellos, les habló y esto es lo que la Biblia dice acerca de aquel momento:

«Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de El decían.»

Lucas 24:27

En otras palabras, por el camino de Emaús, Jesús se refirió al Antiguo Testamento y les dijo muchas cosas que el Antiguo Testamento había profetizado sobre El; cosas que El había llevado a cabo en su vida y en su muerte. Los siguientes son algunos de los pasajes del Antiguo Testamento que predecían la

venida del Mesías. La palabra «Mesías» en hebreo es la misma que la palabra «Cristo» en griego; la una se usa en el Antiguo Testamento y la otra en el Nuevo.

Lo que sigue no agota estas referencias del Antiguo Testamento; sólo son algunos ejemplos de los muchos que hallamos:

Génesis 3:15

Aquí el hombre ha acabado de pecar. Dios hizo al hombre perfecto y le dio oportunidad de obedecer a Dios y demostrar su amor por El. En lugar de ello el hombre desobedeció y Dios entonces prometió a la humanidad que un Mesías vendría, Uno que ganaría la victoria, y que este Mesías sería «nacido de una mujer».

Génesis 9:26

El tiempo ha pasado. Estamos ahora en los días de Noé y aquí la promesa hecha en Génesis 3:15 a toda la raza humana es reducida a una porción de la misma: los pueblos semíticos. Los semitas incluyen tales razas como los sirios, babilónicos, egipcios, hebreos, árabes y otros.

Génesis 12:3

Ha pasado más tiempo nuevamente y ahora de todos los pueblos semitas la promesa del Mesías venidero es dada a un hombre: Abraham. El Salvador venidero nacería de su familia, es decir, de los judíos.

Génesis 49:10

Después de Abraham vino Isaac, después Jacob, y Jacob tuvo 12 hijos. En este pasaje se nos dice

de cuál de estos 12 hijos nacería el Mesías. Nacería de la tribu de Judá.

Éxodo 12:46

Entramos ahora en otra fase del cuadro que se está presentando sobre el Mesías venidero. Esto se escribió alrededor de 1.500 años antes de Cristo. Los pasajes dados anteriormente son todavía anteriores a este tiempo. Aquí Moisés dice que cuando el Mesías vendrá habrá, entre otros, un signo: que ningún hueso suyo se romperá jamás. Obsérvese cuán cuidadosamente Juan 19:36 dice que ningún hueso de Cristo fue quebrado, aun cuando El fue crucificado y aun cuando no sucedió lo mismo con los dos ladrones que fueron crucificados con El.

Deuteronomio 18:15

Aún estamos a 1.500 años antes de Cristo y Moisés aquí da una línea diferente en lo que se refiere al que va a venir. Se nos dice aquí algo de su obra. Cuando El venga, será un profeta. Ahora bien, un profeta conforme a las Escrituras no es básicamente uno que predice, sino más bien uno que enseña las cosas de Dios.

2 Samuel 7:16

La línea ahora se estrecha aún más. De toda la tribu de Judá, Cristo debe venir de cierta familia: esa familia es la familia real de David.

Salmo 2:2

La figura del Cristo venidero se ha hecho más clara: lo que El debe ser, cómo debe actuar, lo que El debe hacer, si realmente ha de ser Mesías, el Salvador del mundo. En el versículo 7 se nos

dice que será más que un hombre: Dios le llamará su Hijo. Y el versículo 12 urge a cada uno a entrar en una relación personal, directa, con este Mesías.

Salmo 16:9, 10

Aquí se nos dice otra cosa acerca del Mesías: que cuando venga evidentemente morirá, pero también que su cuerpo no permanecerá en la tumba, sino que se levantará de entre los muertos.

Salmo 22:1-18

He aquí una figura tremenda de la crucifixión de Cristo. Recuerden que los judíos nunca crucificaban. Apedreaban hasta la muerte. El único pueblo que llegaría a crucificar, como práctica corriente, sería el romano. Este pasaje en el Libro de los Salmos fue escrito alrededor de 1.000 años antes que Jesús viviera y muriera; sin embargo, la figura dada aquí de la muerte de Jesús podría sólo ser llevada a la práctica por una forma de muerte que no sería conocida hasta casi mil años después. Ninguna otra forma de muerte concuerda con el cuadro que se da aquí en este Salmo del Mesías sufriente.

Salmo 41:9

Cuando este Mesías viniera, sería traicionado, y traicionado por uno que habría de estar cerca de El. Jesús fue, así, traicionado por Judas.

Salmo 68:18

Quizá esta referencia no es tan clara como las otras. Por lo menos no lo sería si el Nuevo Testamento mismo no echara luz sobre ella; pero lo que el Nuevo Testamento nos dice es que la figura

aquí es la de Cristo, después de haber muerto sobre la cruz y resucitado de entre los muertos, y luego ascendido al cielo.

Salmo 69:9

Ustedes recuerdan que esto se cita de Jesús cuando limpió el templo de aquellos que lo habían transformado en un lugar de comercio.

Salmo 69:21

Cuando Jesús estaba muriendo esto es exactamente lo que le sucedió.

Salmo 110:1-4

Moisés, 500 años antes que este Salmo 110 fuera escrito, dijo que cuando el Mesías viniera sería un profeta. Este pasaje nos dice que será algo más, será un sacerdote. Un sacerdote es muy distinto a un profeta. Un profeta habla por Dios a los hombres, un sacerdote representa a los hombres ante Dios.

Isaías 7:14

Aquí tenemos un signo estupendo. Cuando el Mesías venga tendrá una madre humana, pero no padre humano. Nacerá de virgen, sin ayuda de varón.

Isaías 9:6, 7

Observen aquí los nombres con que se designa al Mesías venidero. Evidentemente, ha de ser más que un hombre; El también será Dios.

Isaías 42:1-3, 6, 7

Este Mesías, que había de nacer de una mujer, sin padre, y que sería Dios, obrará algo maravilloso:

será un Siervo y este Siervo abrirá el camino no sólo para los judíos sino también para los gentiles, contra quienes los judíos habían creado un prejuicio de raza.

Isaías 50:6

Aquí se nos dice algo de lo mucho que Cristo sufriría; el Nuevo Testamento dice que esto es exactamente lo que sucedió. Le pegaron, le castigaron, le hicieron de todo, no sólo para herir sino para humillar.

Isaías 52:13 hasta el final de Isaías 53

Este a quien vemos como un sacerdote, había de serlo en una forma muy especial. Había de ser un sacerdote que por sí mismo cargaría con nuestros pecados. Había de ser un Mesías sufriente para morir por nosotros.

Jeremías 31:15

El Nuevo Testamento dice que esto también se llevó literalmente a cabo cuando los pequeños niños de esta área geográfica fueron muertos por el rey Herodes, en el tiempo del nacimiento de Cristo, durante la tentativa de este rey de matar al Mesías venidero, que los magos (o sabios) decían había nacido.

Miqueas 5:2

Aquí se nos dice exactamente la ciudad donde habría de nacer el Mesías: en la ciudad de Belén.

Zacarías 9:9

Ahora llegamos a la tercera parte de la obra de Cristo. Moisés dijo que sería *profeta*, Salmos e

Isaías designáronle como *sacerdote*, y el libro de Zacarías claramente dice que El va a ser *Rey*. Jesucristo llevó a cabo este pasaje, por supuesto, literalmente, cuando hizo su entrada triunfante en Jerusalén poco antes de su muerte.

Zacarías 11:11-13

Se nos dice aquí exactamente cuánto recibiría Judas por traicionar a Cristo.

Jesús cumplió cada una de estas profecías literalmente. La posibilidad de parte de hombre alguno de haber hecho todas estas cosas por sí mismo (siendo todo lo que la Biblia había designado) es imposible como pura coincidencia o azar.

Jesús llevó a cabo todas ellas porque El es lo que la Biblia dijo que sería. El es Dios y hombre nacido de la Virgen, el promedio por miles de años, y cuando El vino hizo que todas estas cosas se cumplieran. Y éstos son sólo unos pocos de los pasajes del Antiguo Testamento sobre los que Jesús debe haber hablado a los discípulos en el camino a Emaús. ¡Tenemos muchos más en la Biblia!

7. CRISTO EL MEDIADOR: SU PERSONA

1 Timoteo 2:5

Este versículo dice que sólo hay *un* mediador entre Dios y el hombre: ese mediador es el hombre Jesucristo. No hay muchos posibles mediadores; Jesucristo es el único. Jesucristo es el único intercesor entre Dios Padre y el hombre.

1. LA PERSONA DE CRISTO, EL MEDIADOR

A. Primeramente repasemos nuestro estudio anterior, «El Dios de la Biblia». Recordarán que en éste vimos que la Biblia claramente enseña que Jesucristo es verdaderamente Dios, igualmente Dios como lo es Dios Padre. En ese estudio vimos que la Segunda Persona de la Trinidad era Dios antes que naciera de María; fue Dios mientras estuvo sobre la tierra; y es Dios ahora. También vimos que la Segunda Persona de la Trinidad es distinta de la Primera Persona de la Trinidad, el Padre; y de la Tercera Persona de la Trinidad, el Espíritu Santo. La segunda Persona de la Trinidad es Dios, el Hijo. También recordarán que al final del estudio dijimos: «Es porque Jesús es Dios que nosotros podemos estar seguros de que, después de aceptarlo como nuestro Salvador, iremos al cielo. El es Alpha y Omega, el Primero y el Ultimo. El es Dios.» La Biblia dice que si Cristo no es Dios, no puede ser nuestro Salvador y por consiguiente no tenemos esperanza ninguna de salvación.

B. La Biblia también enseña que Cristo es verdaderamente hombre. En nuestros días la mayoría de las herejías niegan la verdadera divinidad de Cristo, pero en la iglesia primitiva la herejía común era la negación de la verdadera humanidad de Cristo. Deberíamos recordar que desde el punto de vista de Dios es mucho más maravilloso el hecho de que El se hiciera hombre que el hecho de ser Dios.

Había sido Dios por la eternidad; se hizo hombre cuando nació.

Mateo 4:2

Cristo tuvo hambre.

Mateo 8:24

Cristo durmió.

Mateo 26:38

Jesucristo tenía alma tanto como cuerpo.

Lucas 1:32

Por su lado humano Cristo descendía de una familia humana.

Lucas 2:40, 52

Cristo creció física y mentalmente.

Lucas 22:44

Cristo padeció angustia.

Lucas 23:46

Cristo murió.

Lucas 24:39

Después de su resurrección aún tenía un cuerpo verdadero.

Juan 8:40

Cristo se llamó a sí mismo «hombre».

Juan 11:33, 35

Jesús lloró.

Juan 19:28

Cristo padeció sed.

Juan 19:34

Cristo tenía sangre en sus venas.

Romanos 5:15

Adán era hombre, Cristo era hombre.

Gálatas 4:4

Este versículo nos dice que Dios Padre envió a su Hijo para que fuera plenamente humano y así «nació de mujer».

1 Timoteo 3:16

Este versículo nos dice específicamente que Dios se manifestó en carne, es decir, como un hombre.

CUANDO LOS HOMBRES MIRARON A JESUCRISTO VIERON SOLO *UNA PERSONA*, PERO EL TENIA *DOS NATURALEZAS*. CRISTO ES UNA PERSONA PERO TIENE DOS NATURALEZAS: ES VERDADERAMENTE DIOS Y VERDADERAMENTE HOMBRE.

Hebreos 2:14-18

Dios se hizo hombre a fin de convertirse en nuestro Mediador.

Hebreos 4-15

Nuestro Mediador —divino y humano— sabe cómo sentimos porque El es hombre tanto como Dios.

Hebreos 13:8

Desde que se hizo hombre, El retiene ambas naturalezas —la humana y la divina— y así será siempre.

Colosenses 2:9

En Cristo «habita» —ahora— la plenitud de la divinidad corporalmente.

1 Juan 4:1, 2

La Biblia dice que es muy importante creer que Jesús siempre ha sido Dios y que se hizo hombre. Este versículo indica que sobre este punto debemos examinar a maestros y sistemas religiosos. Si ellos no enseñan que Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre, no son cristianos.

C. ¿Cómo el Único Hijo de Dios se hizo hombre? (*)

Isaías 7:14

700 años antes que Jesús naciera se profetizó que cuando El viniera nacería de virgen. Véase también Mat. 1:23.

Gálatas 4:4

Observen que Pablo dice que Cristo nació de mujer. No se menciona padre alguno.

Génesis 3:15

Cuando se hizo la primera promesa del Salvador venidero, se dijo que El sería la simiente de la mujer.

Lucas 1:26, 38

Lucas era doctor, un médico; por lo tanto, su versión del nacimiento virginal de Cristo tiene especialmente peso, porque era hombre perteneciente a la profesión médica.

(*) Recomendamos a cuantos quieran profundizar este punto el libro *DIOS SE HIZO HOMBRE*, por Alan Stibbs. Ediciones Evangélicas Europeas, Barcelona, 1967.

Mateo 1:18-25

José era quien más tenía que perder si Jesús no nacía de una virgen. Pero él estaba convencido de que María no le había sido infiel, que el hijo que le iba a nacer no tenía padre humano porque sólo Dios era su Padre. El hecho de que José se convenciera después de sus primeras pero breves sospechas sobre María, es otra gran prueba del nacimiento virginal.

POR LO TANTO, EN LO QUE RESPECTA A LA PERSONA DE CRISTO, EL MEDIADOR, HA SIDO SIEMPRE DIOS. DESPUES DE HABER NACIDO DE MARIA EN EL NACIMIENTO VIRGINAL, LA ENCARNACION, ES UNA PERSONA CON DOS NATURALEZAS: VERDADERAMENTE DIOS Y VERDADERAMENTE HOMBRE PARA SIEMPRE.

ESTE ES NUESTRO MEDIADOR. NO HAY NINGUN OTRO.

8. CRISTO EL MEDIADOR: SU OBRA COMO PROFETA

Nuestro estudio anterior versó sobre Cristo el Mediador: su *persona*. Ahora vamos a ocuparnos de su obra.

II. LA OBRA DE CRISTO, EL MEDIADOR

Cuando pensamos en la obra de Cristo como Mediador generalmente meditamos sobre su muerte. Esto es especialmente cierto en nuestros días, debido a que mucha gente que se ha alejado de la enseñanza de la Biblia pone todo el énfasis en la parte didáctica del Cristianismo. Por lo tanto, nosotros, como

reacción, es posible que sólo hablemos de la muerte de Cristo. Sin embargo, la Biblia nos enseña que hay tres partes en la obra de Cristo.

A. CRISTO COMO PROFETA

Un profeta es aquel que revela las cosas de Dios al hombre. El que transmite el verdadero conocimiento espiritual.

Lucas 13:33

Cristo aquí dice que El es Profeta.

Deuteronomio 18:15, 18

Comparando este pasaje en Deuteronomio con Hechos 3:22, vemos que el Antiguo Testamento predijo que el Mesías venidero sería un Profeta. Hechos 3:22 declara que Cristo llevó a cabo este ministerio.

Juan 1:18

Sin embargo, Cristo no es sólo *un Profeta*, es *el Profeta*. El es la Persona de la Divinidad que siempre ha revelado al Dios Trino y Uno a los hombres.

Juan 1:1, 2

Cristo aquí es llamado la Palabra. Esto indica el hecho de que El es quien ha revelado eternamente al Dios Trino y Uno a los hombres.

1 Corintios 10:1-4

Este pasaje dice que fue Cristo, la Segunda Persona de la Trinidad, quien reveló las cosas de Dios a los Santos del Antiguo Testamento.

1 Pedro 1:10, 11

Este pasaje revela el mismo importante hecho.

Colosenses 2:9

Después de la encarnación, y mientras estuvo en la tierra, Cristo fue el revelador del Dios Trino y Uno a los hombres. Al considerar a Cristo aprendemos en cuanto al carácter de Dios. Mientras El estuvo sobre la tierra, enseñó a los hombres, mediante la palabra, sobre el pasado, presente y futuro.

1 Juan 5:20

Este texto nos enseña que, después de la encarnación, Cristo vino a transmitirnos verdadera sabiduría.

Juan 14:26 y**Juan 16:12-14**

Aquí, Cristo promete que después de su muerte, resurrección y ascensión aún continuará enseñando a los hombres a través del Espíritu Santo que ha de venir. Esta es especialmente una promesa del hecho de que El nos enseñará las cosas de Dios en el Nuevo Testamento, por medio de sus apóstoles (1.^a Juan 1:1-4).

Efesios 4:13

Después que hayamos aceptado a Cristo como nuestro Salvador, debemos actuar basados en los conocimientos que Cristo nos da. No nos da sabiduría, mediante la Biblia, simplemente como mera sabiduría, sino que El espera que nosotros pongamos esa sabiduría en acción en nuestras vidas.

9. CRISTO EL MEDIADOR: SU OBRA COMO SACERDOTE

B. Cristo COMO SACERDOTE

Desde el momento en que el hombre ha caído en pecado, necesita más que sabiduría. El hombre necesita además santidad y virtud. Así, Cristo no sólo actúa como Profeta, dándonos conocimientos, sino que actúa como Sacerdote para quitar de nosotros la culpa del pecado y para darnos verdadera santidad y virtud.

Salmo 116:4

Zacarías 6:13

Estas profecías del Antiguo Testamento nos dicen que cuando venga el Mesías, El hará obra de sacerdote.

Marcos 10:45

Cristo vino para morir. Esta es su gran obra como sacerdote.

Juan 1:29

Juan llamó a Cristo el Cordero de Dios, significando así que Cristo moriría para quitarnos la culpa debida al pecado. Con este término, «el Cordero de Dios», Juan también mostró que el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento era una figura, un modelo de la obra que Cristo realizaría para nosotros por medio de su muerte.

1 Corintios 5:7

Cristo es llamado aquí nuestra Pascua, y también dice que El murió por nosotros. Así, el cordero

pascual, Exodo 12, fue un modelo de la obra que Cristo realizaría para aquellos que creen en El.

Efesios 5:2

Este versículo dice específicamente que Cristo se dio en su muerte como ofrenda y sacrificio.

Hebreos 3:1

El libro de Hebreos es el que trata más ampliamente de la obra sacerdotal de Cristo. En este versículo es llamado nuestro Sumo Sacerdote.

Hebreos 4:14

Cristo, como nuestro Sumo Sacerdote.

Hebreos 5:5, 6

Estos versículos nos dicen que Cristo cumplió la profecía del Salmo 110:4.

Hebreos 6:20

Cristo, como nuestro Sumo Sacerdote.

Hebreos 7:26, 27

La obra de Cristo como Sumo Sacerdote es diferente en tres aspectos de la de los sacerdotes del Antiguo Testamento:

- 1) El es perfectamente sin pecado.
- 2) El hizo un sacrificio que nunca necesitará ser repetido.
- 3) El sacrificio que ofreció fue el de su propia persona.

Hebreos 8:1

Cristo, el Sumo Sacerdote, está, desde su ascensión, a la diestra de Dios Padre.

Hebreos 9:11-15

Nuevamente se pone énfasis en el hecho de que el sacrificio es Cristo mismo, y en que, una vez realizado, nunca sería necesario repetirlo. El sacrificio de Cristo fue infinito.

Hebreos 9:25-28

Se pone énfasis nuevamente en el hecho de que su sacrificio se hizo «una vez por todas». De la misma manera que los hombres sólo mueren una vez, ciertamente no puede haber repetición del sacrificio de Cristo.

Hebreos 10:11-14

El sacrificio se hizo «una vez por todas» y Cristo, el Sumo Sacerdote, se sienta ahora a la diestra de Dios Padre.

Hebreos 10:19-22

Una vez que hemos aceptado a Cristo como nuestro Salvador, nuestros pecados son lavados y podemos tener confianza en la presencia del Santo Dios.

1 Pedro 3:18

Pedro nos dice en la primera parte de este versículo que Cristo padeció la muerte «una vez por todas». En griego, la expresión «una vez» significa «una vez por todas».

De esta manera, Pedro dice que no necesita haber, y no puede haber, una repetición del sacrificio de Cristo. De todos estos versículos que anteceden se hace evidente que Cristo, como nuestro Sacer-

dote, se dio a sí mismo como sacrificio expiatorio sobre la cruz del Calvario y así soportó el castigo que nosotros merecemos a causa de la *culpa* de nuestro pecado. Es también evidente que el sacrificio fue completo. Fue «una vez por todas».

Aquellos que reciben el beneficio de la obra de Cristo son los que, por la gracia de Dios, aceptan a Jesús como su Salvador.

1 Juan 4:10

La obra de Cristo es *propiciatoria*, es decir: Jesucristo tomó el castigo que merecíamos nosotros a causa de nuestro pecado.

1 Juan 2:1

Una vez que aceptamos a Cristo como nuestro Salvador, debemos luchar para no pecar, pero si pecamos Cristo está a la diestra de Dios Padre intercediendo por nosotros como nuestro defensor. El sacrificio de Cristo en la cruz fue completo, pero El continúa ahora su obra de Sumo Sacerdote a la diestra de Dios Padre intercediendo por nosotros.

Hebreos 9:24

Cristo está en el cielo intercediendo por nosotros. ¡Qué consuelo!, ¡qué aliento!, ¡qué bendición!

Hebreos 7:25

Al ser el sacrificio de Cristo perfecto, puede continuar ahora su obra sacerdotal intercediendo por aquellos que le han aceptado como su Salvador.

Juan 17:9

Juan 17 es la oración de Sumo Sacerdote, de Cristo, pronunciada en el momento anterior a su muerte. En este versículo vemos que Cristo no inter-

cede por todos. Intercede por aquellos que, por la gracia de Dios, le han aceptado como su Salvador.

Juan 17:20

Cristo intercedió en ese momento, e intercede ahora en el cielo, por todos aquellos que le aceptan como su Salvador.

Romanos 8:34

Una vez que hemos aceptado a Cristo como nuestro Salvador, ni Satanás ni el hombre pueden condenarnos con éxito, pues:

- 1) Cristo murió por nosotros.
- 2) El intercede ahora por nosotros.

La intercesión de Cristo en el cielo se basa en la expiación propiciatoria que El llevó a cabo por nosotros cuando murió en la cruz. La intercesión de Cristo por nosotros nunca puede fracasar, pues por su muerte sobre la cruz El es digno de todo lo que pide en beneficio nuestro. Cristo es nuestro Sacerdote, no necesitamos ningún otro.

10. CRISTO EL MEDIADOR: SU OBRA COMO REY

C. CRISTO COMO REY

Génesis 49:10

Aquí tenemos la promesa de que el Mesías venidero sería Rey.

2 Samuel 7:16

El Señor dijo a David que el Mesías venidero nacería de entre sus descendientes; así pues, el Mesías pertenecía a la línea real.

Salmo 2:6

Aquí se dice, nuevamente, que el Mesías venidero será Rey.

Isaías 9:6, 7

Generalmente, utilizamos éste como uno de los versículos de Navidad. Observen que dice, específicamente, que el Mesías venidero será de la línea de David. El será un Rey.

Miqueas 5:2

Nuevamente usamos este versículo como texto de Navidad, pero observen otra vez que el Mesías venidero será «Señor (Soberano) en Israel».

Zacarías 6:13

Este versículo une dos pensamientos: el Mesías venidero será Sacerdote y Rey.

Lucas 1:31, 32, 33

El ángel hace la promesa a María de que el niño que nacerá de ella será un Salvador (su nombre será Jesús). El será Dios, y por su lado humano descenderá de la familia de David. Así pues, será Rey y Salvador.

Mateo 2:2

Cuando los magos llegaron, estaban buscando al Rey de los Judíos.

Juan 1:49

Natanael se dio cuenta de que Cristo era el Mesías y Rey de los Judíos.

Lucas 19:37, 38

El Domingo de Ramos, el domingo antes de Pascua, durante un breve momento, Jesús fue proclamado Rey.

Juan 18:37

Cristo admite aquí delante de Pilatos que El es Rey.

Juan 19:2, 3, 12, 14, 15, 19, 21 y 22

Cuando estaban burlándose de Jesús, lo hacían mofándose de su condición de Rey.

Hechos 17:7

Después de su muerte y resurrección, los que le seguían continuaron enseñando que Jesús era Rey.

CRISTO ES REY DE TRES MANERAS

1) *Cristo es cabeza sobre todas las cosas, ahora.*

Mateo 28:18

En este mismo momento todo poder es otorgado a Cristo en el cielo y en la tierra. El es el Dios de la Providencia.

Efesios 1:20, 22

En este mismo momento Cristo a la diestra de Dios Padre es cabeza sobre todas las cosas. El es cabeza sobre todas las cosas para la iglesia. Por lo tanto, si hemos aceptado a Cristo como nuestro Salvador, no tenemos necesidad de temer. El tiene todas las cosas en sus manos y hace que todo sea para nuestro bien (Romanos 8:28).

2) *La segunda venida de Cristo*

Hebreos 2:8

Llegará el momento en que Cristo gobernará en una forma distinta a la que El rige ahora. Véase 1.^a Cor. 15:24-25.

Hechos 1:6, 7

Poco antes de la ascensión le preguntaron a Cristo cuándo establecería su Reino sobre la tierra. No dijo que jamás lo haría, sino que el momento no había llegado aún.

1 Timoteo 6:14, 15

Cuando Cristo vuelva nuevamente, lo hará en una nueva forma: como Rey de Reyes y Señor de señores.

Mateo 25:31-34

Cuando Cristo retorne, juzgará como Rey.

Apocalipsis 17:14, 19:16

Aquí, nuevamente, se nos enseña que cuando Cristo vuelva será Rey de reyes y Señor de señores. La Biblia nos dice que entonces toda rodilla se doblará ante El (Filipenses 2:10, 11). Esto no quiere decir necesariamente que todas las rodillas desearán doblarse ante El, pero lo harán por necesidad ante la luz de su gloria, aun cuando el corazón pecaminoso de algunos esté todavía en rebeldía.

3) *Rey de nuestras vidas*

Colosenses 1:13

Cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador damos el paso desde el poder de las tinieblas

al Reino de Cristo. Por lo tanto, nosotros que hemos aceptado a Cristo como nuestro Salvador estamos en su reino ahora.

Hechos 5:23, 24

Cristo es ahora Cabeza de la Iglesia, es decir, de aquellos que le han aceptado como su Salvador, y una vez que lo hemos hecho así, debemos obedecerle.

Lucas 19:11-27

En todo este pasaje Cristo nos enseña que, después de haberle aceptado como nuestro Salvador, somos responsables de servirle y deberemos responder por la forma en que lo hacemos. Si le servimos bien, entonces El nos dirá: «*Bien, buen siervo y fiel*» (Mateo 25:21, 23).

Después que hemos tomado a Jesús como nuestro Salvador, hemos de hacerlo como Rey y Señor de nuestras vidas.

Se cuenta que cuando la reina Victoria era una joven niña, asistió a un concierto en el que se ejecutaba «*El Mesías*» de Haendel. Todos se pusieron de pie cuando la música vibró con «*Rey de reyes, Señor de señores*». Cuando Victoria también se levantó, otros que la acompañaban le hicieron la observación de que ella no debía ponerse de pie, pues era la reina. Victoria contestó: «*Yo soy reina de Inglaterra, pero Cristo es mi Rey de reyes y Señor de señores.*» Después que hayamos aceptado a Cristo como nuestro Salvador, entonces, ciertamente, tal como El es nuestro Profeta y Sacerdote, deberá ser en realidad nuestro Rey.

11. LA HUMILLACION Y EXALTACION DE CRISTO

Cuando consideramos la obra de Cristo en un todo, encontramos que presenta dos aspectos. Primero la humillación y segundo su exaltación.

I. *La humillación de Cristo*

Juan 17:5

Aquí, Cristo habla de la gloria que El había tenido con Dios Padre desde antes de la creación del mundo.

Filipenses 2:6, 7

Cuando Cristo bajó a la tierra mediante el nacimiento virginal, se humilló en forma tal que el Creador de todo el universo se hizo Siervo.

Juan 1:14

El Creador tomó la forma de hombre. Se hizo carne.

Lucas 2:7

Cuando Cristo nació, no lo hizo de una familia humana poderosa sino de una muy pobre y oscura. Cuando nació no hubo siquiera un hogar para protegerlo ni aun un cuarto en el mesón, sino que nació en un pesebre.

Juan 7:52

Cristo no vino siquiera de una región respetada del país; vino de Galilea, que era generalmente tenida a menos por los judíos.

Marcos 6:3

Su familia no era una de las grandes de la comunidad. José, el esposo de María, era carpintero, y Jesús siguió su oficio.

Gálatas 4:4

El gran Dador de Leyes se sometió a la Ley.

Filipenses 2:8

Aquel que merecía la obediencia de toda la creación, se hizo obediente.

Gálatas 3:13

El justo Juez de todo el universo se colocó bajo la maldición de la ley. Se identificó con la humanidad pecadora.

Mateo 4:1-11**Hebreos 4:15**

El Santo consintió en sufrir él mismo todas las tentaciones que la humanidad pueda conocer. Pensemos en la agonía que debe de haber significado, para Aquel que es perfectamente puro, ser abofeteado diariamente por el pecado que está presente en todas partes en este mundo en que vivimos.

Juan 1:11

Los judíos, que eran su antiguo pueblo, le rechazaron.

Juan 7:3-5

Sus propios hermanos (es decir, los hijos nacidos a María y José después del nacimiento de Cristo) le rechazaron hasta después de su muerte y resurrección.

Mateo 27:46

Cuando colgaba de la cruz, habiendo cargado con el pecado de aquellos de nosotros que le aceptaríamos como Salvador, Dios Padre le dejó solo. Sus sufrimientos físicos fueron grandes, pero no los mayores que debió soportar. El dolor de su alma fue todavía más intenso.

Lucas 22:47, 48

Judas, uno de sus amigos, le traicionó con un beso.

Mateo 26:56

Todos sus discípulos le abandonaron en la hora de más necesidad.

Mateo 27:1-50

Consideren las distintas formas de humillación y agonía que se sumaron sobre Jesús en estas horas. Consideren que es Dios quien permitió ser así tratado.

2 Corintios 5:21

El eternamente Santo murió como un pecador para poder hacernos santos a nosotros.

1 Pedro 3:18-19

Como hombre, en el momento de la muerte su cuerpo y alma fueron separados en forma contraria a la natural. Su cuerpo descansó en la tumba y su alma descendió al Hades, el lugar de los espíritus muertos.

II. *La exaltación de Cristo***Hechos 2:25-31**

Ahora, en este punto, se produce un gran cambio. A través de la humillación, Cristo llega a la

gloria. Su cuerpo, yacente en la tumba, no conoció corrupción.

Lucas 24:36-43

El cuerpo humano y el alma humana de Cristo vuelven a unirse. No fue el espíritu de Cristo que se elevó de entre los muertos; fue el hombre en su totalidad, con alma y cuerpo reunidos otra vez.

Juan 20:25-28

El cuerpo resucitado de Cristo fue el mismo cuerpo que los discípulos habían conocido antes de su muerte. El escepticismo vencido de Tomás es una de las grandes pruebas de la resurrección física de Cristo y del hecho que el cuerpo que salió de la tumba era el mismo que había sido colocado en ella.

Hechos 1:9-11

Después de haberse mostrado Jesús sobre la tierra por muchos días tras su resurrección, fue llevado al cielo. El va desde la tierra, que es un lugar, al cielo, que es otro lugar también.

Juan 14:2-3

En este lugar llamado cielo, Cristo está ahora preparando un lugar para nosotros.

Hechos 2:32, 33

La exaltación del Señor Jesucristo continúa. Ahora se sienta a la diestra de Dios Padre.

Efesios 1:22

El mismo que fue escupido y humillado ante los ojos de los pecadores es ahora Cabeza sobre todas las cosas.

Colosenses 2:9, 10

Cristo es ahora el Dios de la Providencia.

Apocalipsis 19:9-16

Cristo volverá otra vez a la tierra y cuando El venga, tanto judíos como gentiles sabrán que a quien ellos humillaron y crucificaron es ciertamente lo que El sostuvo ser: el Mesías profetizado por el Antiguo Testamento, el único Salvador del hombre, Rey de reyes y Señor de señores, y, ciertamente nuestro Dios Soberano.

LA SALVACION

12. LA SALVACION, ¿COMO SE OBTIENE?

Con este estudio comenzamos un tópico enteramente nuevo. Nuestro primer tópico fue «Dios»; el segundo tópico fue «*La Relación de Dios con el Hombre*». Este tercer tópico es el de «*La Salvación*», cómo se obtiene y qué implica.

¿Cómo? ¿Cómo obtenemos la salvación? La respuesta de la Biblia, como ya hemos visto parcialmente en nuestro estudio sobre la gracia de Dios, es que la salvación se obtiene mediante *la fe en Cristo, nada más*.

Juan 3:15, 16, 18

Hemos empleado estos versículos un buen número de veces, pero vale la pena volver a verlos para darnos cuenta de cuán claramente Cristo dice que la salvación se obtiene mediante la fe en El y nada más.

Juan 3:36

Juan Bautista dice con énfasis que la salvación se obtiene mediante la fe y nada más.

Esta es la visión que Dios tiene de la humanidad de nosotros como individuos; por los hechos de la ley, es decir, por las «buenas obras», ningún hombre es, o puede ser, justo ante los ojos de Dios.

Romanos 3:9-20

Esta es la visión que Dios tiene de la humanidad de nosotros como individuos; por los hechos de la ley, es decir, por las «buenas obras», ningún hombre es, o puede ser, justo ante los ojos de Dios.

Isaías 64:6

Ni nuestras mejores obras son bastante buenas a los ojos del Santo Dios. Aun cuando las acciones externas sean buenas, ¿quién puede desenredar completamente todos los motivos mezclados y complejos que nos mueven?

Gálatas 3:24

Dios nunca dio la ley (los Diez Mandamientos, El Sermón de la Montaña o cualquier otro mandato) para proveernos de un camino de salvación en caso de guardarla. En lo que respecta a la salvación, cada una de las leyes de Dios nos demuestra que necesitamos a Cristo.

Hechos 16:30-33

Así como las obras *morales* buenas no pueden salvarnos, tampoco las buenas obras *religiosas* pueden salvarnos. Sólo la fe en Cristo se necesita para la salvación. El Bautismo es un signo de la salvación; no la base de la misma.

Romanos 4:9-11

Igual era en el Antiguo Testamento. Abraham fue salvado dado que puso su fe en Dios. La circun-

cisión vino más tarde. Las buenas obras religiosas no pueden salvar.

Romanos 9:6

No todos los judíos del Antiguo Testamento eran el Israel verdaderamente espiritual, no todos eran salvos. Ni tampoco el ser miembro de una iglesia salva hoy día. La salvación es ciertamente nuestra, sólo sobre la base de la fe puesta en Cristo, nada más.

Gálatas 2:16

La salvación no se obtiene nunca sobre la base de alguna ley o alguna clase de buenas obras. Se obtiene siempre sólo a través de la fe en Cristo.

Romanos 3:21-26

Las «obras buenas» no pueden salvarnos, pero la fe en Cristo lo hará. La Palabra «gratuitamente» en el versículo 24 quiere decir gratis, sin costo alguno. Se trata de un regalo, un obsequio de Dios.

Juan 8:24

Hay sólo un camino de salvación. Si no aceptamos a Cristo como nuestro Salvador, estamos perdidos.

Juan 14:6

No hay muchos caminos de salvación. Sólo hay un camino para llegar a Dios Padre: mediante la aceptación de Cristo como Salvador.

Hechos 4:12

Es la fe en Cristo o nada.

Al terminar de considerar estos versículos, hagámonos todos esta pregunta: ¿He aceptado a Cristo

como mi Salvador? Si no lo he hecho, ¿a qué espero? Considera la invitación de Jesús en Juan 6:37.

13. LA JUSTIFICACION

En nuestro último estudio empezamos el nuevo tópico de *la Salvación* y bajo ese encabezamiento consideramos el «Cómo» de la salvación.

Romanos 1:16

La forma en que la palabra salvación es empleada aquí y a través de todo el Antiguo Testamento es más amplia de lo que por lo general queremos significar cuando hablamos de la salvación. Hoy, generalmente, usamos el término salvación cuando pensamos en aquello que viene a un hombre inmediatamente después de aceptar a Cristo como su Salvador. El uso que se hace en las Escrituras del término salvación incluye todas aquellas cosas en el pasado, presente y futuro que le ocurrirán al hombre que ha aceptado a Cristo como su Salvador.

Hoy consideraremos la primera de estas cosas.

1. LA JUSTIFICACION

Romanos 3:20

Este pasaje nos dice que no podemos ser justificados sobre la base de nuestras obras.

Santiago 2:10

Aquí se nos recuerda que para ser justificados ante Dios sobre la base de nuestras buenas obras deberíamos ser perfectos: sin un acto o pensamiento pecaminoso desde nuestro nacimiento has-

ta nuestra muerte. La palabra «Evangelio» quiere decir «Buena Nueva». Decirle a una persona «sé bueno» no es una buena nueva. Por ejemplo, si una persona está en presidio por algún crimen y alguien le dice «buena nueva», el prisionero mirará a través de los barrotes esperando el anuncio de una posible liberación. Si el mensaje del amigo en lugar de esto fuese: «Sé bueno», sería tonto y cruel. Así es si dijéramos: «Sé bueno» al hombre ya envuelto en el pecado y marcado por su *culpabilidad*.

Lucas 15:11-24

La historia del Hijo Pródigo dice muchas cosas al respecto. Entre ellas, que nuestra justificación no es el que hayamos sido hechos buenos —no es una virtud infusa—. La justificación no es una obra labrada *en* nosotros. Cuando el pecador vuelve a Dios Padre mediante la fe en el Señor Jesucristo, el Padre no lo envía primeramente a ser purificado y luego lo recibe, sino que inmediatamente lo rodea con sus brazos. Los brazos del Padre nos rodean en el momento en que aceptamos a Cristo como nuestro Salvador, aun cuando llevamos todavía las marcas del pecado, así como el Hijo Pródigo llevaba las vestimentas y la suciedad del cuidador de cerdos.

Romanos 4:1-9, 22-25

La justificación es la declaración por parte de Dios de que somos justos a sus ojos, pues El nos ha imputado la obediencia de Cristo. Esto significa que Dios carga a la cuenta de Cristo nuestros pecados. El nos atribuye la obediencia de Cristo. Es como si un niño pequeño entra en una tienda y compra más de lo que puede pagar. Luego llega el padre y dice: «Cargue esto a mi cuenta.» La

deuda del niño queda borrada. El padre paga. Cuando nosotros somos justificados, Dios carga el castigo que corresponde a la *culpa* de nuestro pecado a la cuenta de Cristo.

Romanos 5:1

Una vez que somos declarados justos por Dios, hay paz entre Dios y nosotros.

Colosenses 2:13, 14

No es que Dios pase por alto nuestros pecados. Dios no puede hacerlo, El es Santo. Es que nuestros pecados han sido realmente castigados en los sufrimientos de Cristo en la cruz.

Isaías 38:17, 43:45

Miqueas 7:19

Una vez que hemos sido declarados justos por Dios es como si Dios hubiera dejado caer la *culpa* de nuestros pecados en el más profundo mar. La justificación no es meramente un perdón, sino, como ha sido dicho, una vez que somos justificados ocurre «simplemente como si jamás hubiéramos pecado».

Isaías 53:4, 5

El fundamento para nuestra justificación es la obra perfecta de Cristo en el Calvario.

Romanos 5:8, 9

Esta es la maravilla del amor de Dios, que mientras éramos pecadores Cristo murió por nosotros. Porque Cristo ha muerto por nosotros (Romanos 3:26), Dios puede ser justo y aun declarar nuestros pecados perdonados y así justificarnos.

Hechos 13:38, 39

El instrumento mediante el cual tomamos posesión de este gran don de Dios es el de la fe en Jesucristo.

Romanos 3:28

La justificación es por la fe, nada más.

Gálatas 2:16

Hay sólo un medio de ser justificado ante el Santo Dios: la fe en Jesucristo.

¿Qué es fe en Cristo? Al buscar un misionero una palabra nativa para fe, no podía encontrarla. Finalmente, se sentó en una silla y levantó sus pies del piso y preguntó qué palabra describía ese acto. Usó esa palabra para fe. Este es un cuadro exacto. Fe en Cristo es descansar en El sin reservas y no en nosotros mismos.

14. LA NUEVA RELACION: LA ADOPCION

Quando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador, quedamos inmediatamente justificados. Otro aspecto de la salvación que poseemos inmediatamente es el que estudiaremos hoy: la *Adopción*.

**2. LA NUEVA RELACION:
LA ADOPCION POR DIOS PADRE****Juan 1:12**

Quando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador, nos convertimos en hijos de Dios. Esto significa que no somos hijos de Dios antes de aceptar a Cristo como nuestro Salvador. Dios nos hizo a

todos los hombres pero sólo nos convertimos en hijos de Dios cuando nos allegamos a El por medio de Jesucristo.

2 Corintios 6:18

En la mayoría de los lugares se habla de los hombres y mujeres en conjunto como de «los hijos de Dios», pero aquí estamos ante un pasaje muy elocuente donde Dios habla de las mujeres que vinieron a El a través de Cristo como de «sus hijas».

Gálatas 4:4, 5

Cristo es el Hijo eterno de Dios. El es único. El es el único Hijo engendrado, pero cuando tomamos a Cristo como nuestro Salvador, recibimos la adopción de hijos, es decir, somos adoptados por Dios Padre como sus hijos.

Juan 20:17

Cristo es siempre muy preciso al establecer la clara distinción entre su filiación única y eterna y nuestra transformación en hijos de Dios.

Efesios 1:3-5

Una vez que hemos aceptado a Cristo como nuestro Salvador y, por lo tanto, somos los hijos de Dios el Padre, podemos llegar a su presencia con toda audacia. Así como el hijo de un rey puede llegar a la presencia del soberano en su carácter de hijo, así nosotros podemos llegar a la presencia del Dios Todopoderoso y decirle: «Tú eres nuestro Padre», y El nos dice: «Vosotros sois mis hijos.»

1 Juan 3:1

Este es el amor culminante de Dios, que cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador, somos hechos los hijos de Dios.

Proverbios 14:26

El ser hijos de Dios nos trae muchas bendiciones. Una es que Dios es nuestro refugio.

Mateo 6:32

Cuando soy hijo de Dios, El cuida de mis necesidades materiales.

Lucas 12:32

En medio del más difícil problema podemos estar seguros de que la mano del Padre está sobre nosotros para bien.

Romanos 8:15

Cuando Dios es nuestro Padre, el Espíritu Santo mora en nosotros.

Romanos 8:17

Cuando Dios es nuestro Padre, somos herederos comunes con Cristo. Piensen lo que esto significa: las riquezas del cielo son nuestras, no sólo después de la muerte sino también en esta vida.

Gálatas 4:6

En cuanto Dios se convierte en nuestro Padre, estas bendiciones son nuestras, incluyendo la morada del Espíritu Santo. No tenemos que esperar la muerte para que estas bendiciones de salvación sean acumuladas sobre nosotros.

Hebreos 12:5-12

Muchas bendiciones son nuestras una vez que Dios se ha convertido en nuestro Padre, y entre ellas no la menos importante es ésta: que así como un padre humano que ama profundamente a su hijo le corrige cuando es malo, así Dios, nuestro padre, trae pruebas y experiencias a nuestra vida para tenernos cerca de El. Después de haber tomado a Cristo como nuestro Salvador y Dios ser nuestro Padre, nuestros pecados han sido todos castigados en el Calvario. Pero el Señor sí permite que lleguen tristezas a nuestra vida para que en nosotros pueda darse «el fruto apacible de la virtud», y no sólo virtud sino paz.

15. LA NUEVA RELACION: IDENTIFICADOS Y UNIDOS CON DIOS HIJO

Después de haber puesto nuestra fe en Cristo, estamos identificados y unidos con Cristo.

Romanos 8:1

Después de haber aceptado a Cristo como Salvador estamos en Cristo.

1 Corintios 6:17

Después de haber aceptado a Cristo como Salvador, estamos unidos a Cristo.

Gálatas 2:20

Después que yo he aceptado a Cristo como Salvador, Cristo vive en mí.

Efesios 1:3

Después de haber aceptado a Cristo como Salvador, estamos en Cristo.

Efesios 1:6

Estamos en Cristo.

Efesios 1:7

Estamos en Cristo.

Efesios 2:1-6

Estamos en Cristo.

Efesios 2:13

Estamos en Cristo.

Efesios 3:17

Cristo mora en nuestros corazones.

Colosenses 2:10

Estamos en Cristo.

Así como hemos estado relacionados con Adán en la muerte, estamos ahora relacionados con Cristo en la vida.

Romanos 5:12-19

Desde el pecado de Adán, todos aquellos nacidos naturalmente son pecadores; pero quienes tienen el segundo nacimiento, es decir, los que han aceptado a Cristo como Salvador, están justificados.

1 Corintios 15:21, 45-49

Si nos negamos a creer la enseñanza de la Biblia de que por nuestro nacimiento natural estamos identificados con Adán en la muerte, entonces también debemos negarnos a sostener la maravillosa enseñanza de la Biblia sobre nuestra identificación con Cristo en la vida eterna.

Cristo es el Esposo, nosotros la esposa. Esto se dijo de Israel en la antigüedad y se dice de la Iglesia en el Nuevo Testamento.

Mateo 22:2-14

Nuestra unión con Cristo es como un matrimonio.

Mateo 25:10

Cristo es el Esposo.

Romanos 7:4

Cuando aceptamos a Cristo como Salvador, es como si nos uniéramos en matrimonio con Cristo; y así como un matrimonio natural trae hijos, así nuestra unión con Cristo deberá traer aparejada una vida buena y fructífera.

2 Corintios 11:2

Así como la desposada que ama a su marido tiene sólo pensamientos para él, así deberíamos tener nuestras mentes fijas en Cristo y en su obra acabada para con nosotros.

Efesios 5:31, 32

El matrimonio es figura de la unión del creyente con Cristo.

Apocalipsis 19:7-9

A la segunda venida de Cristo habrá un gran acontecimiento conocido como «El banquete de las bodas del Cordero (Cristo)».

Apocalipsis 22:17

La novia, es decir: aquellos que han tomado a Cristo como Salvador, deberían estar ocupados invitando a otros a participar de este gran privi-

legio y honor. Así como la conversación de una novia es naturalmente acerca de su amado, así nuestra conversación debería tratar acerca de Cristo.

Juan 15:1-5

Cristo es la vid, nosotros los sarmientos. Así como la vida de la vid fluye a los sarmientos para producir el fruto, así aquellos que le han aceptado como Salvador tienen una unión vital con Cristo; de ahí que su vida fluya a nosotros para traer el fruto espiritual.

Romanos 12:5

Así como el cuerpo tiene muchas partes y, sin embargo, es un organismo, así nosotros, que hemos aceptado a Cristo como Salvador, somos muchos y formamos, sin embargo, un solo cuerpo: la Iglesia, el cuerpo de Cristo.

Cristo es la Cabeza de la Iglesia (aquellos que han aceptado a Cristo como Salvador), la cual es el cuerpo.

1 Corintios 12:11-27

Así como el cuerpo necesita tener todas sus partes en buenas condiciones para formar un organismo perfecto, así se necesita que los cristianos estén en buenas condiciones espirituales. De la misma manera que el cuerpo está sujeto a las direcciones de la cabeza, así deberíamos constantemente cumplir los requerimientos de Cristo.

Efesios 1:22, 23; 4:15, 16; 5:30

Colosenses 1:18

La Iglesia (aquellos que han aceptado a Cristo como Salvador) constituye el cuerpo de Cristo.

Cristo es el Cimiento, nosotros la casa espiritual construida sobre él.

1 Pedro 2:2-6

Nosotros somos piedras vivas.

Al ser hijos adoptivos de Dios, el único Hijo de Dios engendrado es llamado nuestro Hermano.

Hebreos 2:16, 17

Así como el hijo de una familia es el hermano del hijo adoptado, así Cristo es nuestro maravilloso Hermano Mayor, cuando le tomamos como nuestro Salvador.

En nuestros estudios sobre Cristo como Mediador, hemos visto que cuando tomamos a Cristo como nuestro Salvador, El —Dios Hijo— es asimismo nuestro Profeta, Sacerdote y Rey.

Cristo es nuestro Profeta y, en unión con El, el creyente es un profeta.

Juan 16:13

1 Juan 2:27

Así como mediante Cristo tenemos verdadera sabiduría, así deberíamos dar esta verdadera sabiduría a un mundo agonizante que está confuso, intelectualmente perdido en incongruencias. Dios nos ha dado la Biblia para darnos verdadera sabiduría.

Cristo es nuestro Sacerdote y, en unión con El, el creyente es un profeta.

1 Pedro 2:5, 9**Apocalipsis 1:6; 5:10 y 2:6**

Todo creyente tiene el privilegio de entrar inmediatamente en la presencia de Dios por la oración. Nosotros deberíamos diligentemente aprovechar este privilegio, incluyendo la oración por los no salvos que nos rodean. Y deberíamos guiar hacia El a aquellos que no conocen a Cristo como Salvador, el Gran Sumo Sacerdote cuya muerte es completa y suficiente para todos los que creen en El.

Romanos 12:1-3

Todo creyente tiene el privilegio de poder ofrecerse a Dios como sacrificio viviente.

Cristo es nuestro Rey y, en unión con El, el creyente reina.

1 Pedro 2:9**Apocalipsis 3:21, 5:10**

Somos un sacerdocio *real*. Reinaremos con Cristo.

Es mediante la unión con Cristo que podemos dar fruto en todas las fases de nuestra vida, ahora y para siempre.

Juan 15:5

Nuestro permanecer en Cristo es el secreto de la vida fructífera.

2 Corintios 12:9

No es nuestra fuerza; es la fuerza de Cristo en medio de nuestra debilidad lo que nos hace victoriosos.

Efesios 2:10, 3:17-19

Después de habernos convertido en cristianos, estando unidos en Cristo, deberíamos aportar buenas obras.

Filipenses 1:11

El fruto que deberíamos dar después de ser cristianos debe ser por medio de Cristo.

Colosenses 2:10

Tenemos todo lo que necesitamos en Cristo, para esta vida así como para la eternidad.

16. LA NUEVA RELACION: EL ESPIRITU SANTO MORA EN EL CRISTIANO

El tercer aspecto de la Nueva Relación, que pasa a ser inmediatamente nuestro cuando aceptamos a Cristo como Salvador, es que *Dios, el Espíritu Santo*, mora en nosotros.

Joel 2:28, 29

Así lo profetizó el Antiguo Testamento.

**Juan 14:16-17; 7:38-39; 16:7
Hechos 1:5**

Así lo prometió Cristo.

Mateo 3:11

Así habló Juan el Bautista sobre Cristo.

Hechos 2:1-18

La promesa y la profecía se cumplen —después que Cristo ha muerto, resucitado y ascendido a los cielos.

Hechos 2:38

Romanos 8:9

1 Juan 4:13

Desde Pentecostés, todos los cristianos están habitados por el Espíritu Santo. Tan pronto como una persona acepta a Cristo por Salvador, el Espíritu pasa a morar en ella.

Hechos 1:44

Un ejemplo en la iglesia primitiva: tan pronto como ellos aceptaban a Cristo como Salvador, el Espíritu Santo descendía sobre ellos.

1 Corintios 3:16

El Espíritu Santo mora en todos aquellos que han aceptado a Cristo como Salvador.

1 Corintios 6:19

El *cuerpo* del creyente es el Templo del Espíritu Santo. El Templo de Jerusalén fue destruido unos pocos años después que esto fue escrito. Los cuerpos de los creyentes son ahora templo de Dios.

2 Timoteo 1:14

El Espíritu Santo mora *en* el cristiano.

Algunos ejemplos de la actividad del Espíritu Santo:

Juan 16:8

El censura al mundo por su pecado. Entre otras cosas, la vida del cristiano debería censurar al mundo por sus pecados.

Juan 3:5, 6

La regeneración es obra de su poder.

Juan 15:26, 16:14
Hechos 5:32

El dará testimonio de Cristo.

1 Corintios 12:4, 13
Efesios 2:22

Edifica la Iglesia (aquellos que son realmente cristianos) haciendo de ella un todo bien equilibrado y coordinado.

2 Corintios 13:14

El Espíritu Santo trata con el cristiano y le comunica los beneficios de la redención.

Juan 14:16-18

Romanos 8:9-11

Cuando el Espíritu Santo mora en nosotros, Cristo mora en nosotros.

Juan 14:26; 15:26; 16:7

Hechos 9:31

El Espíritu Santo que mora en nosotros es el Consolador del cristiano.

Juan 14:26, 16:13

1 Corintios 2:12, 13

Hebreos 10:15, 16

1 Juan 2:20, 27

El Espíritu Santo es nuestro Maestro: especialmente para abrir nuestras mentes para comprender la Biblia.

Hechos 1:8

El Espíritu Santo es la fuente de poder del cristiano.

Lucas 12:11, 12

El Espíritu Santo da al cristiano las palabras precisas en tiempo de persecución.

Romanos 5:5; 14:17; 15:13**1 Tesalonicenses 1:6****Gálatas 5:22, 23**

El Espíritu Santo que mora en el cristiano le da las gracias del amor, la alegría, la paz, la esperanza la resignación, etc.

«La gran distinción de un verdadero cristiano es que mora en él el Espíritu. ¡Qué cuidadoso deberá ser, para que nada en sus pensamientos o sentimientos sea ofensivo a su divino huésped!»

DR. CHARLES HODGE

Esta nueva relación con el Dios Trino y Uno es, por lo tanto, la segunda de las bendiciones de la salvación. Esta nueva relación es triple:

- 1) Dios Padre es el Padre del cristiano.
- 2) El único hijo engendrado por Dios es nuestro Salvador y Señor, nuestro Profeta, Sacerdote y Rey. Nosotros estamos identificados y unidos con El y así recibimos la adopción de hijos.
- 3) El Espíritu Santo vive en nosotros y trata con nosotros. El nos comunica los múltiples beneficios de la redención.

17. LA NUEVA RELACION: LA HERMANDAD DE LOS CREYENTES

Hemos visto que cuando tomamos a Cristo como nuestro Salvador quedamos inmediatamente justifica-

dos y también inmediatamente tenemos una nueva relación con Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

Además, cuando llegamos a esta nueva relación con el Dios Trino y Uno, todos aquellos que ya han aceptado a Cristo como su Salvador son nuestros hermanos. Esto se denomina generalmente la «Comunión de los Santos».

Mateo 23:8

Todos los hombres no son «hermanos», de acuerdo con el uso bíblico de esta palabra. Somos hermanos de aquellos que tienen a Cristo por Salvador, y por lo tanto por su Maestro.

Gálatas 6:10

Debemos hacer el bien a todos los hombres; pero hay una línea clara entre aquellos que son la «familia de la fe» y las otras gentes.

Efesios 2:19

Antes de tomar a Cristo como Salvador, éramos forasteros y extranjeros; pero cuando aceptamos a Cristo por Salvador, nos hicimos conciudadanos con otros que habían hecho lo mismo.

1 Tesalonicenses 5:14, 15

Nuevamente se nos dice que debemos hacer el bien a todos los hombres, pero otra vez se aclara que hay una distinción entre aquellos que son de la familia de la fe y los otros.

1 Pedro 2:17

Hay una relación especial con aquellos que son hermanos en Cristo.

1 Juan 1:3

Una persona no puede tener intimidad espiritual con los cristianos hasta haber valorado los hechos del Evangelio y, entonces, por supuesto, haber reaccionado ante ellos, aceptando a Cristo como su Salvador.

Apocalipsis 19:10

Son definidos como hermanos aquellos que tienen el testimonio de Jesús.

Lucas 10:27-37

En el relato del Buen Samaritano se hace evidente que Dios nos ordena ser buenos vecinos para con todos los hombres; pero así como Dios no es nuestro Padre hasta que tomamos a Cristo como nuestro Salvador, igualmente sólo entramos en la hermandad a la cual se refiere la Biblia, cuando tomamos a Cristo como nuestro Redentor. Debemos ser buenos vecinos con todos; pero sólo somos hermanos, según el uso bíblico de esta palabra, con los verdaderos creyentes.

Juan 13:30, 34, 35

Judas, el hombre que no creyó en Cristo, había dejado la mesa antes de haberse dado este mandato de amor especial entre los cristianos.

Juan 21:23

Es evidente que la palabra «hermanos» empleada aquí es utilizada en la Biblia sólo para creyentes.

Hechos 9:17

Se consideró a Saulo como «hermano» después que hubo tomado a Cristo como su Salvador.

Hechos 21:17

Solamente fueron aquellos compañeros en la fe los que gozosamente recibieron a Pablo y a aquellos que estaban con él: éstos eran los «hermanos».

1 Corintios 7:12

En este pasaje el hombre es un creyente y por lo tanto un hermano. La esposa no es una creyente y por lo tanto no se la incluye en este término.

Hay tres aspectos prácticos de la hermandad de los creyentes. El primer aspecto práctico es que los hermanos en Cristo deberán ser una *ayuda espiritual* los unos para con los otros.

Romanos 12:10

Los cristianos deberán amarse los unos a los otros y deberán preferir la prosperidad de los hermanos más que la prosperidad propia.

1 Corintios 12:26

Los cristianos deberán padecer con los sufrimientos de otros cristianos y deberán regocijarse cuando otros cristianos tienen alegrías.

Romanos 15:30**2 Corintios 1:8, 11**

Los cristianos orarán los unos por los otros.

Efesios 4:15, 16

Así como los cristianos, uno por uno, llegan a ser espiritualmente lo que deben ser, la Iglesia llegará a ser lo que Dios tiene establecido para ella.

Efesios 5:21, 6:9

En todas las relaciones de la vida, el hecho de ser hermanos en Cristo debe ser el factor predomi-

nante entre los cristianos. Esto es cierto entre esposos y esposas, hijos y padres, sirvientes y amos, empleados y empresarios. Véase Cantares 4:9, 10, 12.

Efesios 6:18

Los cristianos oran los unos por los otros y por todos los otros creyentes. La hermandad de los creyentes traspasa los límites de nacionalidad, raza, idioma y ubicación geográfica.

1 Tesalonicenses 5:11

Las dos grandes ayudas espirituales que los hermanos en Cristo deben tener los unos para con los otros son las de consolarse y edificarse mutuamente. Esto último quiere decir ayudar a otros cristianos a ser lo que deben ser espiritualmente.

El segundo aspecto práctico es que los hermanos en Cristo deben ser una *ayuda material* los unos para con los otros.

Hechos 11:29

Desde los tempranos días de la Iglesia Cristiana, los cristianos dieron de sus bienes materiales para ayudar a aquellos hermanos en Cristo que tenían menos materialmente.

2 Corintios 8:4

Esta es una ilustración sacada de los muchos ejemplos de que habla el Nuevo Testamento, de cristianos dando dinero especialmente para ayudar a las necesidades materiales de otros cristianos.

Romanos 12:13-15**Filemón 5:7**

Una forma de ayuda práctica es la de dar hospitalidad.

1 Juan 3:17, 18

De nada vale hablar del amor cristiano si no ayudamos a nuestros hermanos en Cristo que tienen necesidad material.

Hechos 5:4

Los cristianos se ayudaron los unos a los otros materialmente, pero lo hicieron voluntariamente. Cada hombre conservó el derecho de la propiedad privada, aunque empleándolo como una mayordomía del Señor.

El tercer aspecto práctico es que los hermanos en Cristo deben disfrutar de la *comunión* y el *compañerismo* mutuos.

Hechos 2:42, 46

Desde los tempranos días de la Iglesia Cristiana, los cristianos mantuvieron mutua comunión diaria.

Efesios 4:1-3**Colosenses 2:1, 2**

Los verdaderos cristianos deberán lograr comunión mutua en amor y paz.

Hebreos 10:25

Es el mandato directo de Nuestro Señor que, después de haber llegado a ser cristianos, debemos reunirnos para la adoración con otros cristianos. Este no fue dado como algo transitorio para los días tempranos de la Iglesia, sino que deberá continuar aun hasta el día en que Cristo vuelva. Este

versículo indica que deberemos tener especial cuidado en cumplir el mandato al aproximarse el tiempo de la segunda venida de Cristo. Si hemos aceptado a Cristo como nuestro Salvador, tenemos la responsabilidad de buscar un grupo de gente de Dios, creyente en la Biblia, y adorar junto con ellos. No simplemente un grupo cualquiera que se llame cristiano sino uno donde la predicación sea verdaderamente bíblica y donde la disciplina sea mantenida tal como lo indica la Biblia, a fin de que el Cuerpo de creyentes sea mantenido libre de una falsa vida y una falsa doctrina.

Hemos visto anteriormente que la Hermandad de Creyentes traspasa todos los límites de espacio. También cruza todos los límites de tiempo.

Hebreos 12:22, 23

La hermandad de creyentes incluye no sólo a los cristianos que hoy están en la tierra, sino a los cristianos que están en el cielo.

18. NUNCA MAS PERDIDOS

Hemos visto que la Salvación incluye: primero, la justificación; segundo, una nueva relación. Ahora llegamos a la tercera consideración —*una vez que aceptamos a Cristo como Salvador nunca más estaremos perdidos.*

Romanos 8:31, 34

Nunca más estaremos perdidos debido a la perfección de la obra sacerdotal de Cristo para con nosotros. La base de nuestra salvación no son nuestras buenas obras en el pasado, presente o futuro, sino la perfecta obra de Cristo. La obra sacer-

total, perfecta, de Cristo incluye dos cosas: su perfecta muerte y su intercesión perfecta por nosotros ahora.

Hebreos 7:25

Este pasaje servirá para recordarles todo lo que hemos estudiado bajo el encabezamiento «La Obra de Cristo como Sacerdote», incluyendo su actual intercesión por nosotros. **EL CRISTIANO ESTARIA NUEVAMENTE PERDIDO SOLO SI CRISTO FALLASE.**

Romanos 8:28-30

Efesios 1:3-7

Después de haber llegado a ser cristiano aceptando a Cristo como Salvador, sé que Dios Padre me ha elegido. **EL CRISTIANO ESTARIA PERDIDO NUEVAMENTE SOLO SI EL PADRE FALLARE.**

Efesios 1:13-14

En días pasados, cuando un hombre compraba un terreno, se le daba un puñado de esa tierra para significar que todo el terreno era de él. De la misma manera, el hecho de que el Espíritu Santo viva en nosotros es una promesa (las arras) de que un día tendremos todos los beneficios de la salvación.

Efesios 4:30

En días pasados un Rey sellaba sus documentos con lacre para después marcar el lacre con su anillo; ningún hombre entonces se atrevía a romper el sello excepto bajo la autorización del rey. Este pasaje dice que Dios mismo nos ha sellado con el Espíritu Santo hasta el día de la redención, es decir, hasta el día en que recibiremos todos los beneficios de la salvación. Un rebelde podría rom-

per el sello del rey, pero nada de lo que ha creado Dios puede romper el sello de Dios.

Romanos 8:26

Cuando no sabemos orar por nosotros como deberíamos, el Espíritu Santo ora por nosotros. **EL CRISTIANO ESTARIA NUEVAMENTE PERDIDO SOLO SI EL ESPIRITU SANTO FALLASE.**

Juan 10:27-29

Cristo dice que cuando le aceptamos como Salvador tenemos vida eterna. La vida eterna no podría ser más corta que la eternidad. Cristo dice que nunca pereceremos; «nunca» sólo puede significar nunca. Cristo dice que nada puede arrebatarnos de su mano y que nada puede arrebatarnos de la mano del Padre. No es que nosotros nos agarramos firmemente de Dios; es El quien nos sostiene firmemente a nosotros.

Romanos 8:35-39

Dios dice aquí específicamente que nada de lo creado puede separarnos de El, después de haber llegado a través de Jesucristo.

Filipenses 1:6

«*El día de Jesucristo*» es la segunda venida de Cristo, cuando recibiremos los beneficios totales de la salvación.

1 Juan 4:13; 5:13

Observen el uso de la palabra «conocemos». Dios quiere que tengamos la confirmación de que somos suyos y de que lo seremos para siempre.

2 Timoteo 4:7, 8

Pablo tuvo esta certeza.

Romanos 8:15-16

La certeza de que somos hijos de Dios y de que lo seremos siempre es una de las buenas cosas que Dios quiere que tengamos después de haber aceptado a Cristo como Salvador. No todos aquellos que son verdaderos cristianos tienen esta certeza, pero si no la tienen es que no han aprovechado una de las riquezas en Cristo Jesús que es nuestro privilegio poseer inmediatamente después de la conversión.

Juan 3:36

«*El que cree en el Hijo tiene vida eterna.*» Si tú sabes que crees en Cristo para tu salvación y no confías en tu propia moral u obras religiosas «buenas», entonces tú tienes la expresa promesa de Dios de que *sí* tienes vida eterna, *ahora y para siempre.*

19. LA SANTIFICACION (A)

Hemos visto que una vez que aceptamos a Cristo como Salvador estamos justificados, entramos en una Nueva Relación con cada una de las tres Personas de la Trinidad y nunca más estaremos perdidos. En este estudio comenzamos a considerar otra parte de nuestra salvación, la Santificación. El tema de la Santificación trata del poder del pecado en la vida del cristiano. La justificación tiene relación con el pasado (una vez que me he convertido en cristiano); la santificación tiene relación con el presente. La justificación es la misma para todos los cristianos, pero es obvio que la santificación ha llegado más lejos en algunos cristianos que en otros.

Romanos 8:29, 30

La salvación no es un espacio en blanco desde que somos justificados hasta que alcanzamos el cielo. Si verdaderamente hemos tomado a Cristo como Salvador, esto significa muchas cosas para nuestro presente, incluyendo el hecho de que nuestras vidas deberán demostrar que somos de Cristo.

Colosenses 3:1-3

Una vez que hemos aceptado a Cristo como Salvador, ello debería significar una diferencia en la vida que vivimos.

Juan 15:1-5

Si un hombre es verdaderamente cristiano habrá fruto espiritual en su vida.

1 Tesalonicenses 5:23**Hebreos 13:20, 21**

Dios Padre está activo en nuestra santificación.

Efesios 5:25, 26**Tito 2:11-14**

Dios Hijo está activo en nuestra santificación.

1 Corintios 6:11**2 Corintios 3:18****2 Tesalonicenses 2:13**

Dios Espíritu Santo está activo en nuestra santificación.

Romanos 12:1-21**2 Corintios 7:1****Colosenses 3:1-4, 6**

Estos versículos son ejemplo de los muchos mandatos dados en la Biblia a los cristianos en cuanto

a cómo debemos caminar en esta vida. Como cristianos, la Ley de Dios es nuestra regla de vida. El ser cristiano debería tener su influencia en todos los aspectos de nuestra existencia.

1 Corintios 6:20

No somos salvados por las buenas obras, pero después de ser salvados deberíamos mostrar nuestra gratitud mediante las buenas obras.

Mateo 22:37, 38

Apocalipsis 2:1-5

El único motivo fundamental aceptable para Dios que podemos tener nosotros al querer reparar nuestros pecados y crecer espiritualmente es nuestro amor hacia El. El temor a ser descubiertos, etcétera, no bastará; debemos querer vivir una vida cristiana porque amamos al Señor y deseamos glorificarle.

Juan 15:8

Cuando un creyente peca, no está glorificando a su Padre Celestial como debiera.

Filipenses 1:20

Cuando un creyente peca, no está demostrando la gloria de Cristo en su cuerpo tal como debiera el hombre nacido de nuevo.

Romanos 8:9

Gálatas 5:16-25

Efesios 5:18

Efesios 4:30

1 Tesalonicenses 5:19

Cuando una persona acepta Cristo como Salvador, el Espíritu Santo mora inmediatamente en él. Se produce una contradicción cuando un creyente

peca, pues va tras la *carne* y no tras el *Espíritu*. Cuando un creyente peca no está lleno del Espíritu Santo que mora en él. Cuando un creyente peca lastima y apaga al Espíritu Santo que mora en él.

1 Juan 1:3-7

1 Juan 2:1

Cuando un cristiano peca, no pierde su salvación. La sangre de Cristo es bastante para cubrir el pecado, y Cristo, a la diestra de Dios Padre, intercede por nosotros. Pero cuando un cristiano peca, sí rompe su buena relación con Dios. Si un niño es desobediente no deja de ser hijo de su padre, pero la alegría de la relación padre-hijo desaparece. Si nuestra relación con nuestro Padre Celestial se rompe a causa del pecado, no podemos esperar poder espiritual ni podemos esperar alegría espiritual ninguna hasta que no volvamos a reanudar la comunión.

Hebreos 12:5-11

Cuando un creyente peca, Dios —como un padre amante— lo castiga *en esta vida* así como un buen padre humano castiga a su hijo. Dios no hace esto para dañar —nuestros pecados fueron castigados una vez para siempre en el Calvario—, sino para producir el apacible fruto de virtud en nuestras vidas. Sin embargo, recuerden que todos los males de la vida no son necesariamente debidos al pecado personal. Con referencia a esto último recuerden las palabras de Dios.

2 Corintios 5:9, 10

1 Corintios 3:11-15

Lucas 19:11-27

En *la vida futura* habrá «recompensa» para el cristiano según la vida vivida ahora, después de

haber llegado a ser cristianos. En Lucas observen la diferencia entre los cristianos que reciben recompensas y los no cristianos que son dejados a un lado.

1 Corinitos 11:31, 32

Cuando un cristiano peca, su comunión puede ser restituida. La primera cosa necesaria es aceptar que lo que hemos hecho es pecado; si no hacemos esto, tan seguro como que Dios Padre es nuestro Padre, nos castigará.

1 Juan 1:9

Después de un examen de conciencia, aceptando que su pecado es pecado, el creyente debe entonces con arrepentimiento confesarse a Dios, no a un hombre, sino directamente a Dios. El es nuestro Padre y en oración podemos llegar a su presencia en cualquier momento. Después de haberse confesado así, el asunto queda terminado a menos que yo hay dañado al prójimo con mi pecado y entonces, por supuesto, debo hacer reparación. Ahora mi asociación con Dios queda restituida.

1 Juan 1:8

Santiago 3:2

1 Reyes 8:46

El proceso de la santificación continúa hasta la muerte. El cristiano siempre tiene nuevo terreno que ganar para Cristo, por la gracia de Dios.

20. LA SANTIFICACION (B)

Mateo 5:48

Aunque siempre tendremos nuevo terreno que ganar para Cristo en nuestra vida, nuestro standar-

te, nuestro objetivo, en todo momento no debe ser inferior al mandato de Dios: es decir, la perfección.

Efesios 4:12-13**2 Pedro 3:18**

Aunque es una verdad sagrada que cuando un cristiano peca puede confesar sus pecados y restituir su comunión con Dios, no obstante, nuestras vidas cristianas deberán ser más que simplemente pecar y confesar los mismos viejos pecados.

Romanos 6:1-6

Si hemos participado del beneficio de la muerte de Cristo para la justificación, deberíamos también ser partícipes del poder de su vida, «para que de aquí en adelante no sirvamos al pecado».

2 Corintios 13:14

Hemos visto en nuestro estudio de «La Nueva Relación» que, como cristianos, nos encontramos ahora en una relación personal con cada uno de los tres miembros de la Trinidad. Nuestra relación nunca es mecánica. Es personal y vital. Dios Padre es mi Padre; yo estoy unido e identificado con Dios Hijo; Dios Espíritu Santo mora dentro de mí. La Biblia nos dice que esta triple relación es un *hecho* presente, así como nos habla de los *hechos* de la justificación y del cielo.

Hemos visto que, una vez que estamos salvados, siempre estamos salvados, debido a que la actividad de cada una de las Personas de la Trinidad lo garantiza. Ciertamente que algunos cristianos no tienen esta confirmación, simplemente, o porque jamás han visto lo que la Biblia enseña al respecto, o porque conociendo los hechos no se han apoyado en ellos.

Así, igualmente, es posible ser cristiano y, sin embargo, no aprovechar lo que debiera significar en una vida cristiana nuestra relación vital con las tres Personas de la Trinidad. Primeramente, debemos reconocer intelectualmente el hecho de nuestra relación vital con el Dios Trino y Uno; luego, en la fe, empezar a actuar basados en ese reconocimiento. A estas alturas, les aconsejaría repasar nuevamente los tres estudios de nuestra «Nueva Relación» con el Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Efesios 3:14-19

2 Corintios 12:9

No es mi debilidad, sino la fuerza del Dios Trino y Uno lo que cuenta.

1 Juan 5:3-5

La victoria que vence al mundo es nuestra fe. (No es que la base sea nuestra fe; en la santificación como en la justificación la base es sólo la obra perfecta y concluida de Cristo.) La Biblia nos habla tanto del *hecho* de la justificación como del *hecho* de nuestra relación vital presente con la Trinidad, pero la simple aceptación intelectual no es suficiente en ninguno de los dos casos. Conociendo los *hechos*, debemos apoyarnos en ellos por la fe. La justificación es un acto, yo me entrego a Cristo como Salvador una vez y queda hecho para siempre; la santificación es un *proceso* que comienza cuando tomo a Cristo como mi Salvador y continúa hasta que muero. Así, para mi camino diario de cristiano, debo apoyarme por la gracia de Dios en la fe, en mi relación vital, presente con las tres Personas de la Trinidad para todos los momentos de mi vida. Tanto en la justificación como en la santificación, debo comprender que no puedo guardar la Ley de Dios por mis propias

fuerzas, y por lo tanto, para mi justificación, debo apoyarme por la fe en Cristo como mi Salvador, y en la santificación, por la gracia de Dios en la fe, momento a momento, rendirme al hecho de mi relación vital presente con el Padre, Hijo y Espíritu Santo. La Biblia me dice que esta relación vital es un hecho; por la gracia de Dios por medio de la fe, me aferro a este hecho para *este preciso momento*. Luego toda la vida es sólo una sucesión de momentos, un momento cada vez. Por la gracia de Dios me aferro a este momento por medio de la fe; en este preciso momento por la gracia de Dios por medio de la fe demostraré mi gratitud y amor por lo que Cristo hizo por mí (1 Corintios 6:20); en este preciso momento por la gracia de Dios mediante la fe, Cristo será magnificado en mi cuerpo (Filipenses 1:20); en este preciso momento por la gracia de Dios mediante la fe, para mí vivir es Cristo (Filipenses 1:21); en este preciso momento por la gracia de Dios mediante la fe doy mi cuerpo como sacrificio viviente (Romanos 12:1); en este preciso momento por la gracia de Dios mediante la fe no sólo sé intelectualmente, sino que llego a la conclusión del hecho de que estoy crucificado con Cristo, no obstante vivo, sí, Cristo vive en mí (Gálatas 2:20); en este preciso momento por la gracia de Dios mediante la fe me considero muerto al pecado (Romanos 6:11); por la gracia de Dios mediante la fe me entrego a la virtud (Romanos 6:13); mediante la fe me aferro al hecho de que Dios Padre es mi Padre y El puede preservarme en este momento (1 Tesalonicenses 5:23); en este preciso momento por la gracia de Dios mediante la fe soy consciente del hecho de la presencia de Cristo (Mateo 28:20); en este preciso momento por la gracia de Dios mediante la fe no quitaré los ojos de Cristo a fin de no hundirme bajo las olas (Mateo 14:22-33, He-

breos 12:1, 2); en este preciso momento por la gracia de Dios mediante la fe me encomiendo a mi Salvador para ser por su mérito, y gracia, librado del poder del pecado, pues como soy partícipe del beneficio de la muerte de Cristo, soy también partícipe del poder de su vida (Romanos 6:1-6, Filipenses 3:10); en este preciso momento por la gracia de Dios mediante la fe no resistiré al Espíritu Santo (Hechos 7:51); no lo entristeceré ni apagaré (Efesios 4:30, Tesalonicenses 5:19); en este preciso momento soy débil pero el Dios Trino y Uno es omnipotente (2 Corintios 12:9, Efesios 3:14-19, Colosenses 1:10, 11).

Así, verdaderamente, por la gracia de Dios, «sus mandamientos no son penosos», y por la gracia de Dios tendré poder espiritual y el Señor será mi cántico.

Mateo 14:22-23

Si, como cristianos, caemos es porque no conocemos la relación vital que poseemos ahora con las tres Personas de la Divinidad o porque, por una u otra razón, no actuamos honestamente en la posición y con los privilegios que por la gracia de Dios son nuestros.

21. LA SANTIFICACION (C)

1 Pedro 2:2

Juan 17:17

Hechos 17:11

Hechos 20:32

Efesios 5:26

Hay cuatro prácticas que nos ayudan enormemente para crecer en gracia. La primera es el estudio de la Biblia, que es la palabra de Dios.

Filipenses 4:6**1 Tesalonicenses 5:17**

La segunda es la oración. Deberíamos cultivar el hábito de dos tipos de oraciones:

- a) Horas especiales de oración, tales como la mañana y la noche, y la acción de gracias en las comidas.
- b) Orar constantemente mientras realizamos nuestras tareas diarias. Oración mental.

Hechos 1:8

La tercera es dar testimonio de Cristo. Este mandato es para *todos* los cristianos. Tú puedes hacer tu parte no importa dónde te coloque el Señor en la vida.

Hebreos 10:24, 25**Hechos 2:46-47**

La cuarta es la asistencia regular a una iglesia de *creyentes en la Biblia*. Como vimos bajo el título «La Hermandad de los Creyentes», esto no significa una iglesia o grupo cualquiera sino una congregación fiel a la Biblia, la Palabra de Dios. En conexión con nuestra asistencia regular con la gente del Señor, también tenemos el privilegio de participar en la Cena del Señor.

Es maravilloso saber que estamos justificados y que estaremos en el cielo; pero nuestro deseo presente debe ser glorificar al Dios Trino y Uno en nuestros cuerpos, porque amamos al Padre, porque amamos al Hijo, porque amamos al Espíritu Santo.

22. LA GLORIFICACION, EN EL MOMENTO DE LA MUERTE

Como hemos visto previamente, nuestra salvación incluye cosas pasadas, presentes y futuras. La santificación se relaciona con el presente. La glorificación es lo que llega al cristiano en el momento de la muerte y abre las puertas de la eternidad.

2 Tesalonicenses 1:4-10

La Biblia habla aquí de lo que todos nosotros podemos ver por la observación del mundo que nos rodea. Es obvio que las cuentas de la vida no están saldadas a la hora de la muerte. Los cristianos son a menudo perseguidos mientras hombres malvados parecen prosperar. Este pasaje de la Escritura nos enseña que el mismo hecho de que existan en esta vida dichas desigualdades es prueba de que habrá un juicio de Dios, quien es perfectamente justo.

Juan 3:36

Una vez que aceptamos a Cristo como nuestro Salvador, se nos promete, no una salvación que terminará al fin de esta vida, sino una salvación eterna.

Salmo 23:6

La palabra «casa» aquí estaría mejor traducida por «familia». Así, lo que este versículo enseña es que, una vez que he tomado a Cristo como mi Salvador, estaré en la familia de Dios, no sólo durante esta vida sino por la eternidad. Para el cristiano la muerte es como ir de un cuarto a otro de la misma casa.

Eclesiastés 12:7

Observen la clara distinción que se hace aquí entre el cuerpo y el alma en el momento de la muerte. La muerte física es la separación del alma y el cuerpo.

Lucas 23:39-43

El alma pasa inmediatamente con Cristo cuando el cristiano muere.

Hechos 7:54-60

El alma pasa inmediatamente con Cristo cuando el cristiano muere.

2 Corintios 5:6, 8

El alma pasa inmediatamente con Cristo cuando el cristiano muere.

Observen que para el cristiano la muerte no es algo de temer, sino que nos da la entrada a algo que es mejor que lo que ahora poseemos.

Lucas 9:28-36

Moisés murió y fue enterrado alrededor de 1.500 años antes que este acontecimiento tuviera lugar; pero los discípulos inmediatamente reconocieronle aun cuando nunca le habían visto y aun cuando, según lo que sabemos, su cuerpo estaba todavía en su tumba.

Hechos 7:59-60

El alma de Esteban estuvo inmediatamente con Cristo, pero su cuerpo se durmió.

1 Tesalonicenses 4:14

Cuando un cristiano muere y su alma pasa inmediatamente con Cristo, la Biblia habla de su cuer-

po como si estuviese dormido en Cristo. El Señor está tan interesado en nuestros cuerpos como en nuestras almas.

23. LA GLORIFICACION, EN EL MOMENTO DE LA RESURRECCION

Génesis 2:7

Dios hizo nuestros cuerpos, así como nuestras almas.

Génesis 3:1-19

La caída del hombre involucró al hombre completo, cuerpo y alma. Debido a que el hombre pecó, tres muertes le llegaron: la muerte espiritual (separación de Dios) vino inmediatamente; la muerte física, lo que comúnmente llamamos «muerte»; la muerte eterna que vendrá en el juicio final. Cuando tomamos a Cristo como nuestro Salvador, la primera y la tercera de las tres muertes mencionadas se acaban para nosotros. Cuando tomamos a Cristo como nuestro Salvador nuestra asociación con Dios es restituida, y nuestros pecados han sido castigados una vez para siempre en el Calvario. La segunda muerte —la separación del alma y el cuerpo en la «muerte»— tiene aún que ser considerada.

Romanos 8:23

Tenemos las «primicias del Espíritu» pero aún queda el último paso a realizar: la redención del cuerpo del cristiano.

1 Corintios 15:12-26

Así como Cristo se elevó físicamente de entre los muertos, así los cuerpos de los cristianos serán

elevados físicamente de entre los muertos. Cuando esto ocurra, entonces nuestra redención, nuestra salvación serán completas. Así como Dios hizo al hombre completo, así como el hombre completo cayó, el hombre completo será redimido.

1 Corintios 15:52-58

1 Tesalonicenses 4:13-18

Los cuerpos de los cristianos que han muerto («los que están dormidos») serán levantados de entre los muertos *cuando Cristo vuelva nuevamente*.

1 Corintios 15:51, 52

1 Tesalonicenses 4:13-18

Como hemos visto, el cristiano cuyo cuerpo está muerto, verá su cuerpo elevado cuando Cristo vuelva nuevamente. Estos versículos también nos demuestran que aquellos cristianos que estén vivos cuando Cristo vuelva nuevamente no pasarán por la «muerte», sino que sus cuerpos serán transformados en un abrir y cerrar de ojos. Pasarán inmediatamente de esta vida presente a la plena glorificación.

Filipenses 3:20, 21

1 Juan 3:2

Los cuerpos glorificados de todos los cristianos (hayan muerto y sido resucitados nuevamente o hayan sido transformados en un abrir y cerrar de ojos) serán como el cuerpo de Cristo después de su resurrección.

Juan 20:26

Después de su resurrección, el cuerpo de Cristo podía pasar por puertas cerradas. Después de nuestra glorificación, nuestro cuerpo tendrá la misma virtud.

Lucas 24:36-43

Después de su resurrección Cristo pudo comer, y comió.

Juan 20:27, 28

La conclusión de cada uno de los cuatro Evangelios: Mateo, Marcos, Lucas y Juan, y el comienzo de los Hechos, nos dicen cuán maravilloso cuerpo tenía Cristo después de su resurrección; pero es evidente por este versículo y otros que este cuerpo que tenía Cristo después de su resurrección no era nuevo, sino el mismo cuerpo que El tenía antes de Su muerte y en su muerte. Después de nuestra glorificación tendremos los mismos cuerpos que tenemos ahora, pero glorificados. Serán cuerpos transformados, cuerpos glorificados, pero los mismos cuerpos.

LAS COSAS FUTURAS

24. EL MUNDO Y EL PUEBLO DE DIOS

En esta serie de Estudios Bíblicos hemos considerado tres grandes secciones: Dios, la Relación de Dios con el hombre, y la Salvación.

Ahora daremos término con una sección corta de dos estudios sobre las cosas del Futuro. Por supuesto que lo que hemos ya estudiado acerca de la glorificación del cristiano en la muerte y en la resurrección es también futuro para nosotros.

El primero de estos estudios es **EL MUNDO Y EL PUEBLO DE DIOS**.

Lucas 18:8

Lucas 17:26-30

El mundo *no* va a mejorar espiritualmente. La cristiandad *no* conquistará gradualmente el mundo. La esperanza del cristiano no es el mejoramiento del mundo, sino que Cristo va a volver otra vez.

Hechos 1:10-11

El hecho de que Cristo volverá otra vez fue manifestado claramente.

Marcos 13:26

El hecho de que Cristo volverá otra vez se revela claramente.

1 Corintios 15:23

El hecho de que Cristo volverá otra vez se revela claramente.

Filipenses 3:20, 21

El hecho de que Cristo volverá otra vez se revela claramente.

1 Tesalonicenses 1:10

El hecho de que Cristo volverá otra vez se revela claramente.

1 Tesalonicenses 2:19

El hecho de que Cristo volverá otra vez se revela claramente.

1 Tesalonicenses 3:13

El hecho de que Cristo volverá otra vez se revela claramente.

1 Tesalonicenses 4:14, 16, 17

El hecho de que Cristo volverá otra vez se revela claramente.

2 Tesalonicenses 1:7

El hecho de que Cristo volverá otra vez se revela claramente.

1 Timoteo 6:14

El hecho de que Cristo volverá otra vez se revela claramente.

Tito 2:12, 13

El hecho de que Cristo volverá otra vez se revela claramente.

2 Pedro 3:3-14

El hecho de que Cristo volverá otra vez se revela claramente.

Apocalipsis 1:7, 8

El hecho de que Cristo volverá otra vez se revela claramente.

Hechos 1:6-9**Mateo 24:36****Mateo 25:13****Marcos 13:32-33****Lucas 12:35-40**

El momento del retorno de Cristo no está indicado. Cristo puede venir en cualquier momento. El cristiano deberá estar constantemente a la espera. El mandato es «estar alerta».

1 Tesalonicenses 3:13**1 Tesalonicenses 4:13-17**

Los verdaderos cristianos, aquellos que han puesto su fe en Cristo como Salvador, serán arrebatados para encontrarse con Cristo en el aire e irán con El. Es en este momento que los cuerpos de los cristianos que hubieran muerto serán levantados de entre los muertos y los vivientes serán glorificados en un abrir y cerrar de ojos.

Mateo 24:36-44**Lucas 17:26-30, 34-36****Lucas 21:36****Isaías 26:20-21**

Algunos cristianos estarán durmiendo cuando sean llevados, algunos estarán despiertos; pero todos los verdaderos cristianos serán llevados y los no salvos serán dejados.

Mateo 25:1-13

En esta parábola, el Señor nos muestra que ni aun todos aquellos que son miembros de la Iglesia serán llevados. Los miembros de la Iglesia que no han puesto su fe personal en Cristo como Salvador y por lo tanto no mora en ellos el Espíritu Santo sin aceite en sus lámparas), «serán dejados».

2 Tesalonicenses 2:1-12**Daniel 7:23-27****Daniel 11:36-45****1 Juan 2:18****Apocalipsis 13:1-18**

Antes de la venida de Cristo en gloria visible, habrá un período de gran apostasía, y surgirá un tirano gobernando al mundo. Se le llama «el Anticristo», lo contrario de Cristo, y estará completamente subordinado a Satanás, que es llamado el «Dragón». Controlará la vida gubernamental y económica, además de la religiosa, y será adorado como Dios.

Apocalipsis 6:1-17**Apocalipsis 8:7-9:21****Apocalipsis 11:13, 14****Apocalipsis 15:1**

La ira de Dios será vertida sobre la tierra durante este período.

Apocalipsis 19:11-21

Aquí Cristo llega visiblemente y en gloria. Derriba el poder conjunto del mundo tal como ha sido organizado contra Él por el Anticristo y Satanás. Esta es la batalla de Armagedón; no una gran batalla entre naciones, sino entre el poder del mundo entero bajo el Anticristo y Satanás, por una parte, y Cristo y los cristianos, por la otra.

Isaías 11:10-12:6

Jeremías 30:7-9

Zacarías 12:8-10

Zacarías 13:6

Zacarías 14:16-21

Romanos 11:25-29

Cuando Cristo vuelva en gloria, los judíos verán a Cristo como al verdadero Mesías, a quien ellos, como nación, rechazaron; y creerán en El.

Apocalipsis 21:1; 22:5

Esto es el cielo, el hogar eterno del cristiano. Es un lugar; es definitivo; este pasaje no pretende indicar su tamaño o el material con el que está construido; se trata de un texto simbólico que emplea metáforas para indicar la hermosura y la gloria del lugar. Porque es un lugar real y es eterno durará para siempre jamás.

«Cuando hayamos estado allí diez mil años, refulgentes brillando como el sol, no tendremos menos días para cantar la alabanza que cuando comenzamos a hacerlo.» [de Dios,

25. LOS PERDIDOS

Hemos estudiado la gloria presente y futura de aquellos que han tomado de Dios la dádiva de la salvación al aceptar a Cristo como Salvador. Este estudio final presenta la otra faz: el futuro de los perdidos.

Apocalipsis 19:20

Este es el fin del Anticristo y también de la falsa cabeza religiosa que guió en su adoración y su gobierno.

Apocalipsis 20:10

Isaías 14:9-17

Este es el fin de Satanás, que fue creado como el ángel Lucifer, hijo de la mañana, pero que se rebeló contra Dios.

Judas 6**2 Pedro 2:4****1 Corintios 6:3****Mateo 8:28, 29**

Este es el fin de los ángeles que siguieron a Satanás en su rebelión. El haberle seguido lleva al infierno.

Romanos 2:5, 6**2 Tesalonicenses 1:4-9**

Hay un «Día de juicio» para la gente que sigue a Satanás en su rebeldía. Estos son los que no han seguido a Dios como El se ha revelado en la Biblia. Estos son los perdidos, aquellos que no han aceptado de Dios la dádiva de la Salvación; que no han aceptado a Cristo como Salvador.

Daniel 12:2**Juan 5:28, 29****Hechos 24:15**

Acaecerá también una resurrección física de los perdidos.

Apocalipsis 20:5, 6

Todos los cristianos son levantados en la primera resurrección y no necesitan temer la «segunda muerte» —la condenación del juicio final—. Una persona debe nacer dos veces (el nacimiento natural y el nuevo nacimiento cuando toma a Cristo como Salvador) o debe morir dos veces (la muerte natural y el juicio eterno).

Juan 8:44**Mateo 25:41, 46****Apocalipsis 20:11-15**

El fin de los perdidos es el mismo que el de Satanás y el de los ángeles que lo siguen. Así como el ser completo (cuerpo y alma) de aquellos que pusieron su fe en Cristo es redimido, así el ser com-

pleto (cuerpo y alma) de aquellos que no han aceptado de Dios la dádiva de la salvación es encerrado en el infierno. El destino de los que siguen a Satanás es el infierno, tanto si se trata de ángeles como de hombres.

Mateo 3:12

Mateo 8:12

Mateo 22:13

Marcos 9:43-48

2 Pedro 2:17

Apocalipsis 19:20

Mateo 5:22

Mateo 13:42, 50

Colosenses 3:6

2 Pedro 3:7

Apocalipsis 20:15

La Biblia habla de este lugar y no hay razón para dudar de su existencia.

Observen cuanto de esto es indicado por Cristo mismo, quien vino y murió para que los hombres pudiesen escapar, aceptándole como el Salvador.

Lucas 12:48

Hay grados en el Infierno.

Mateo 18:8; 25:41, 46

2 Tesalonicenses 1:9

Judas 13

Apocalipsis 20:10

Eterno, para siempre jamás.

Al concluir este breve estudio, ¿qué debería haber en nuestras mentes? ¿Qué debería significar para nosotros el hecho evidente de la existencia del infierno?

Romanos 5:8, 9

Efesios 2:1-9

1 Tesalonicenses 1:10

Para el cristiano: primeramente deberíamos pensar que es aquello de lo que hemos sido salvados por la muerte de Cristo, en el Calvario. El sufrió allí infinitamente, para que nosotros no suframos eternamente. Ciertamente deberíamos amarle y darle nuestras vidas en homenaje agradecido.

Mateo 28:19, 20

Romanos 10:13-15

Apocalipsis 22:17

Para el cristiano: a la luz de este estudio deberíamos entregarnos completamente a la tarea que Cristo ha dado a la Iglesia en esta época: contar a los otros los hechos maravillosos del Evangelio.

Mateo 11:28-30

Para ti, *si tú eres uno de los perdidos* —si aún no has tomado a Cristo como tu Salvador—, si tú, por lo tanto, no eres un cristiano, el Dios Trino y Uno te invita a venir y aceptar de El la dádiva gratuita de salvación, la oferta de Cristo, el Salvador.

Juan 3:36

Si tú eres uno de los perdidos: aquí se te indica una vez más que si no has tomado a Cristo como tu Salvador, la ira de Dios está sobre ti ahora y perdurará sobre ti por siempre. Pero el mismo versículo te indica tan claramente como es posible decirlo en lenguaje humano, que sólo una cosa es necesaria para tener vida perdurable y eterna. Esa única cosa es reconocer que tú eres un pecador y aceptar a Cristo como tu Salvador; entonces tendrás vida eterna, inmediatamente; vida sin fin, vida abundante y plena, llena de las bendiciones de Dios.

Otras obras del

Dr. FRANCIS A. SCHAEFFER en castellano

HUYENDO DE LA RAZON

DIOS ESTA AHI

LOS CAMINOS DE LA JUVENTUD HOY

(La nueva superespiritualidad)

LA IGLESIA AL FINAL DEL SIGLO XX

(De próxima aparición)

MUERTE EN LA CIUDAD

(De próxima aparición)